

El futuro de la economía urbana en América Latina (Notas desde una perspectiva popular)¹

por José Luis Coraggio (CIUDAD, Quito)

1. ¿Por qué una perspectiva popular?

Esta es una época en la cual se ha vuelto extremadamente difícil producir diagnósticos, prognosis o propuestas sociales sin asumir una posición respecto al conjunto de intereses contrapuestos en la sociedad.

Durante varias décadas muchos investigadores y planificadores creyeron que era legítimo adoptar un discurso tecnocrático en nombre de un desarrollo abstracto, sin sujeto y sin fines bien determinados, fundamentado por la razón técnica y por hipótesis derivadas de una filosofía de la historia.

Del mismo modo, hoy se pretende substituir el desarrollo por otra meta igualmente abstracta: la "democracia", fundamentada en una apurada reinstalación de la razón práctica, que vendría a desplazar sin más la centralidad de la razón técnica.

Ambos intentos son teórica y moralmente injustificables.

Porque las contradicciones del sistema social ponen en juego no sólo la conservación autorregulada de un dado sistema social sino que ponen en juego la conservación de la especie. Por ello surge el tema del **desarrollo sostenible**.

Porque las carencias que sufren las masas populares ponen en juego no sólo las expectativas legítimas de mejoría transgeneracional y de una vida espiritual cada vez más plena, sino la vida biológica misma. Por eso el tema de **las necesidades básicas y los derechos humanos**.

Porque la crisis del sistema de integración social bajo la lógica del capital pone en juego no sólo el desarrollo de un capital y un Estado nacionales, sino la posibilidad de las mayorías de integrarse al sistema social, por injusto que este sea. Por eso el tema del **autoempleo, la autogestión, la autonomía**.

Porque, por esa misma crisis, las formas políticas de representación son vaciadas de contenido, a la vez que se ponen en el centro del discurso ideológico, convirtiéndose cada vez más en recursos de legitimación de un poder que no está en juego y a la vez en base de un chantaje a las mayorías populares, a quienes se quiere

¹Versión revisada de la ponencia presentada en el Seminario sobre La ciudad latinoamericana del futuro", IIED-AL, Buenos Aires, Octubre 1990. Agradezco los comentarios de Alberto Federico Sabaté, Alejandro Moreano, Jürgen Schuldt y Mario Unda.

hacer garantes de un sistema cuya estabilidad se erige en nuevo objetivo sistémico. Por eso los temas del **contenido de la democracia, de la construcción de la democracia, de democracia y derechos humanos.**

Por otro lado, la capacidad de predicción que teníamos hace tres décadas, cuando el futuro era visualizado como extensión, desarrollo o continuación de un mismo sistema socioeconómico, es incomparable con la exigua probabilidad de acertar con la evolución de procesos significativos para las próximas dos décadas.

Por un lado, se plantea que estamos en un momento de cambios estructurales (¿una nueva fase?) del mismo sistema capitalista mundial: reconstitución del capital global, formación del mercado mundial que preveía Marx, recomposición de la hegemonía política a nivel mundial, procesos estos donde las fuerzas políticas, ideológicas y militares jugarán un papel contingente que hace difícil anticipar un resultado. Pero también hay quienes plantean que estamos presenciando no un cambio de fase dentro de unas macroestructuras invariantes sino un cambio de civilización. Y desconocemos tanto las posibles leyes de esa nueva civilización como las leyes (si algunas) que regirían la "supertransición".

Por ello, en lo que hace a procesos sociales, la predicción positivista, basada en la extrapolación de tendencias empíricas, y eventualmente contrastable con "datos", es muy poco confiable (salvo en algunas variables cuasi-biológicas como las demográficas).² Hoy es especialmente válido que una proyección eficaz del decurso social debe suponer un sujeto que la sostenga, estar orientada desde una utopía y estrechamente vinculada a un proyecto de cambio, e ir acompañada de una propuesta de estrategia y unas acciones racionales para "confirmarla".

Al mismo tiempo, lejos ya de preestablecer un "sujeto histórico" a partir de una filosofía de la historia o de determinadas teorías de la sociedad contemporánea, se trata de partir de situaciones de vida experimentadas masivamente que ameritan -moralmente, con fundamento en la razón práctica³- el esfuerzo de pugnar por un cambio del marco social que las determina.

Y este argumento puede ser empíricamente apoyado por la constatación de que -al menos en nuestros países- las minorías que

² Teníamos otra confianza a fines de los sesenta, cuando con Guillermo Geisse intentamos un ejercicio de proyección de tendencias de la ciudad latinoamericana. Ver: "Áreas metropolitanas y desarrollo nacional", Revista Latinoamericana de Estudios Urbano-Regionales (EURE), Vol 1, Nº 1, Santiago, 1970.

³ Ver: Jürgen Habermas, Conocimiento e Interés, Taurus, Madrid, 1982; Teoría y Praxis, Tecnos, Madrid, 1987; Thomas Mc Carthy, La teoría crítica de Jürgen Habermas, Tecnos, Madrid, 1987.

detentan el poder y sus intelectuales, no ofrecen ni buscan alternativas que incluyan progresivamente a esas vastas mayorías y, en consecuencia, no están en capacidad de representar a un bloque significativo de la sociedad ni menos aún a la sociedad en su conjunto.

Si estos son los términos de la cuestión urbana en América Latina, aunque en un comienzo no sepamos bien como hacerlo, creo que una vía prometedora para desarrollar un pensamiento colectivo sobre su posible resolución será la que se encuadre en el que José Aricó identifica como "hilo rojo" que recorre el pensamiento de Gramsci: "como lograr una organización del mundo popular subalterno que esté en condiciones de estructurar, no sobre la base de la fuerza, sino sobre el consenso, una voluntad nacional-popular capaz de enfrentarse con éxito a la hegemonía de las clases dominantes."⁴

2. La necesidad de una estrategia de signo popular⁵

Como indiqué más arriba, las predicciones sobre la totalidad social deben estar sustentadas no sólo en un análisis de las condiciones de posibilidad de tal o cual desarrollo, sino en una propuesta estratégica de construcción de la viabilidad de ese futuro prefigurado. Aunque tal estrategia, en tanto voluntad política, sólo puede surgir del encuentro entre los diversos sectores y organizaciones sociales y políticas en cada coyuntura nacional o regional, a la vez, en tanto proyecto histórico posible, deberá nutrirse del reconocimiento y del conocimiento objetivo⁶ de la realidad actual y de sus posibles desarrollos, por lo cual hay campo para proponer algunas hipótesis sobre esa estrategia posible, sin pretender caer en un intelectualismo sustitucionista.

En esta época están en crisis dos pilares de la reproducción de la sociedad capitalista en los países de la periferia, fundamentales por su carácter de mecanismos económicos autonomizados de autoregulación del sistema social: el trabajo asalariado y el

⁴ José Aricó, La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina, Puntosur, Buenos Aires, 1988, pag. 112.

⁵ Cuando ya había sido presentada y discutida la primera versión de esta ponencia, encontré que Jürgen Schuldt (FLACSO-Ecuador) había estado trabajando paralelamente en una búsqueda que, desde muchos puntos de vista, resulta convergente, cristalizada en su trabajo aún inédito: "Desarrollo aut centrado: una utopía desde las economías andinas". La lectura del trabajo de Schuldt, pensado para un punto de partida rural, que recomiendo a quienes están interesados en este tipo de enfoque, me incitó a re trabajar más profundamente el que aquí presento, pero he preferido mantenerlo como un producto preliminar, para avanzar en una búsqueda necesariamente colectiva y siempre provisional.

⁶ Por "objetivo" no pretendo afirmar la ilusión de que podemos captar la realidad "tal como ésta es", independientemente de todo interés, sino que se trata de una objetividad relativa a marcos trascendentales orientados por el deseo de transformar el mundo, pero a la vez bajo la vigilancia de una crítica de la ideología. Como lo pone Aricó: para "...aferrar situaciones...es preciso traspasar ese umbral crítico donde el concepto cede finalmente su lugar a la práctica transformadora", José Aricó, op. cit., pag. 122.

Estado de bienestar (o, mejor, el Estado compensador).⁷

Esto implica que las motivaciones económicas particulares de los miembros de la sociedad no conducen a la reproducción ampliada automática de la misma, pues se ha quebrado la congruencia entre los horizontes de expectativas personales y las posibilidades plausibles de desarrollo del sistema. Por todo ello se requiere cada vez más actividades específicas de cuasi-integración y de legitimación basadas en mantener la opacidad de los procesos sociales y políticos -como cuando se apela a una racionalidad definida en términos de un modelo económico supuestamente universal pero efectivamente impuesto por el FMI a nuestros países- y, cuando es insuficiente, el recurso creciente al control directo de las actividades de personas y grupos.⁸

Por otra parte, en las ciudades de América Latina se agudiza la desigualdad social, se da una polarización resultante de la disolución de las clases medias, y una multiplicación de formas apenas identificables de existencia social, por lo que las estructuras dejan el lugar a corrientes magmáticas cuyo único signo invariante es su carácter "popular".

En este contexto, los sectores sociales calificados como "populares", actualmente utilizados como masa electoral para construir legitimidades ficticias de los gobiernos de turno, tienen abierta la -difícil pero no imposible- alternativa de constituirse en un conglomerado social, cultural y político, que intente redefinir el sentido de la sociedad contemporánea.

Un marco de sentido podría ser, por ejemplo, plantear que la implantación de nuevos objetivos sistémicos: i) **el desarrollo de formas de vida satisfactorias para todos (comenzando por la satisfacción de las necesidades básicas de todos)**, ii) **la sostenibilidad de tal desarrollo**, iii) **la preservación o aumento de la autodeterminación nacional** y, a la vez, plantear que iv) tales objetivos se persigan **racionalmente**, es decir mediante métodos democráticos de reconocimiento de intereses particulares y búsqueda de consensos sobre intereses generalizables que interpreten concretamente los objetivos sistémicos antes mencionados.⁹

⁷ Podríamos agregar el debilitamiento de las monedas nacionales como institución de integración de las sociedades nacionales.

⁸ Sobre la relación entre plausibilidad del sistema y requerimientos de legitimación, ver Franz Hinkelammert, Crítica de la razón utópica, DEI, San José, 1984.

⁹ Hay una diferencia substancial entre proponer a la vez todos estos principios y plantear sólo el último, referido a reglas del juego para la convivencia, pues en la realidad de nuestros países las pre-condiciones del diálogo democrático (sin dominio) no se dan, por lo que no pueden surgir del libre diálogo y reconocimiento de los demás aquellos deseados consensos y voluntad políticas de aplicar los otros principios, aunque sea "evidente" que van en el interés de la mayoría de la humanidad. Es absurdo, dado nuestro punto de partida, proponer -en base a una lectura sesgada de discursos como el de Habermas- meramente reglas de acción comunicativa sin garantizar el cumplimiento de las condiciones para que

En todo caso, esos consensos específicos no pueden alcanzarse espontáneamente, ni tampoco mediante la exacerbación del diálogo y la asamblea para alcanzar un convenio a priori, sino mediante la lenta y contradictoria institucionalización de procesos participativos de decisión y acción que vayan encarnando los nuevos principios. Esto implica nada menos que la conformación de un nuevo sistema sociocultural dentro del cual puedan crecientemente expresarse y agregarse racionalmente los intereses y motivaciones particulares y justificarse sus pretensiones de validez.

El punto de partida histórico es justamente uno de erosión de las tradiciones que proveían un marco regulador de la vida social. Las condiciones infrahumanas a las que se ha reducido a masas de la población, así como las condiciones de competencia que el mercado mundial impone a los capitales locales, han tendido a hacer prevalecer el "todo vale" y la deslegitimación -por su ineficacia para asegurar un mínimo de condiciones de funcionamiento- de las normas tradicionales, en particular de sus expresiones jurídicas, llevando necesariamente a la creciente ilegalidad de las acciones sociales.¹⁰

A la vez, la polarización social y la mencionada pérdida de un marco común de normas hace poco menos que imposible avanzar por la vía del diálogo generalizado e incluso de la negociación y el compromiso. Las acciones entre los polos de la sociedad tienen un creciente carácter estratégico de confrontación más que de cooperación y comunicación democrática.

Desde una perspectiva popular, la fragmentación de intereses particulares y su corporativización plantea, como primer paso para avanzar hacia una racionalización de la convivencia social, el reconocimiento y creciente consolidación de un campo popular polifacético en sus formas de organización y acción. Para estar en condiciones de incidir en el logro de determinadas metas sociales, el campo popular debería pasar por un proceso de autoreflexión y autoorganización, practicando crecientemente en su interior los principios de esa nueva sociedad postulada. Debería ir redefiniendo -a nivel de las interpretaciones y a nivel de las prácticas cotidianas- el sentido del mercado, oponiéndose al principio del mercado total que se pretende imponer según el proyecto imperialista neoliberal.¹¹

puedan funcionar racionalmente. Y lograr esas condiciones parece exigir, todavía, acciones estratégicas.

¹⁰ Ver Jorge E. Hardoy y David Satterthwaite, *La ciudad legal y la ciudad ilegal*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1987; también: Hernando de Soto, *El otro sendero*. Oveja Negra, Bogotá, 1987.

¹¹ Ver Franz Hinkelammert, *op. cit.*

A ello se enfrentarán los intentos de legitimación del principio de mercado total, tanto a nivel teórico como propagandístico, dirigidos a redefinir el sentido común de manera congruente con el proyecto neoliberal.¹² Para ello debe tenerse claridad sobre las consecuencias que probablemente tendrá -para cada sociedad nacional en su conjunto y para las masas populares en particular- la institucionalización de tal principio y las normas congruentes con él. Básicamente se trata de mostrar su carácter excluyente -en lo económico, lo político y lo cultural- y las necesarias formas de control y manipulación de las conciencias que lo harían sustentable políticamente.

Pero también se requiere ir planteando normas alternativas específicas, desde el interior mismo de las prácticas populares, fundamentalmente en lo que hace a la reproducción material de la vida, pero también en lo que hace a las normas de justicia, a la interacción democrática, etc. La vastedad y heterogeneidad de la economía popular y la precariedad de las alternativas que puede ofrecer el sistema neoliberal abren la posibilidad de pensar en un subsistema social que vaya generando y probando formas alternativas de sociabilidad.

En la medida que tales normas no fueran compartidas, continuarían las acciones particularistas e incluso de confrontación en el interior mismo del campo popular, desde las cuales habría que ir avanzando demostrando -teórica pero sobre todo empíricamente- que el desarrollo de formas genuinas y transparentes de cooperación, concertación y diálogo es más favorable para el conjunto.

Otra tarea sería demostrar la superioridad y generabilidad de tales normas para el conjunto de la sociedad. Esto implica intervenir en la lucha por el poder estatal, antes que aceptar la exclusión o autoexcluirse de la política, pues la dimensión de lucha por la hegemonía es fundamental.

Se trataría entonces de avanzar hacia la conformación de un verdadero movimiento cultural que fuera orientando y reflexionando públicamente en el proceso de construcción de una voluntad política de signo popular. Esto exigiría el concurso -para usar el término de Aricó¹³- de agitadores, capaces de actuar como comunicadores y mediadores horizontales en el campo popular y, a la vez, de conectarse con el conocimiento científico o interpretativo que permitiera luchar contra el autoengaño o el engaño inducido desde el otro polo social. Implica luchar por

¹² Ver F. Hinkelammert, "Democracia, estructura económico-social y formación de un sentido común legitimador", en José L. Coraggio y Carmen D. Deere (Eds), La transición difícil, Siglo XXI Editores, 1986.

¹³ Ver "América Latina: el que pierde hoy pierde para siempre. Conversación con José Aricó", Ciudad Alternativa, Año 1, N° 2, CIUDAD, QUITO, 1990.

espacios en las redes existentes y desarrollar redes alternativas de información y discusión, implica ejercer la transparencia en el interior mismo de los procesos de decisión del campo popular.

Tal proceso tendría una evidente dimensión de conocimiento empírico, pero también teórico, y de comprensión de los procesos contemporáneos, lo que requeriría retomar la discusión sobre una utopía social que oriente las búsquedas. Pero el fortalecimiento teórico de ese proceso requeriría evitar una apurada construcción de sistemas formalizados de ideas y la consiguiente reducción de la acción política a difundir y ganar adeptos para esas ideas, que por tanto tiempo ha caracterizado la práctica política de izquierda.

Se trataría más bien de admitir el pragmatismo de las masas, planteando hipótesis de nivel intermedio que impliquen guías para la acción, haciendo generalizaciones válidas a partir de la sistematización¹⁴ de experiencias históricas y actuales del campo popular, e ir poniendo a prueba y explicitando sobre la marcha las normas o fórmulas sociales que ese pensamiento va sugiriendo¹⁵, tanto para la resolución de problemas ya identificados por quienes han desarrollado tales experiencias¹⁶, como para la reinterpretación de los problemas mismos. Y el punto de partida histórico parece exigir que esa búsqueda comience por lo económico, incluyendo los aspectos culturales que en sentido amplio hacen a lo económico. Por ello fué oportuno el llamamiento de los organizadores de este seminario a discutir el futuro de la economía de las ciudades en América Latina.

3. El problema económico urbano

Una revisión de la bibliografía reciente a mi alcance (ver bibliografía de referencia) me hace pensar que es innecesario

¹⁴ Es necesario aclarar, dado el contenido que se le suele dar a este término en las prácticas de la Educación Popular, que no nos referimos a la recolección, clasificación y ordenamiento de descripciones de experiencias en un papelógrafo, en un folleto o en un libro, sino a la recodificación de tales experiencias vividas desde una teoría que vincule lo experienciable con las estructuras profundas de las cuales son apariencia. Cómo hacer esto sin jergas, de modo que resultados y métodos sean apropiables por las bases del campo popular, ese es un desafío que no por difícil deba ser evitado o sustituido por métodos empiristas.

¹⁵ Algunos ejemplos de esto pueden ser: las formas de fijación de "precios justos" en redes de comercialización popular; funciones y regulación de la competencia; formas solidarias sustitutivas de la seguridad social en casos de catástrofe familiar o personal; delimitación y formas de acceso a recursos comunitarios; formas de justicia popular en casos de conflictos intra o interfamiliares o barriales, etc.

¹⁶ Mientras revisaba esta ponencia fui invitado a participar del Primer Encuentro Latinoamericano de Comercialización Comunitaria realizado en Quito en enero de 1991. En una síntesis elaborada por Carlos Crespo y Marta Moncada a partir de las contribuciones de las experiencias sistematizadas para ese evento, presentada en forma de dilemas, se incluían, entre otros: tecnologías alternativas y tamaño del mercado, los alcances de la comercialización (¿paliativo o alternativa?), eficiencia y participación, qué hacer con los excedentes, la relación con las ONGs. En ese encuentro se planteó el proyecto de avanzar hacia redes supranacionales de comercialización de ciertos productos (como la Quinua).

exponer una serie de puntos ya muy documentados y reiterados sobre los cuales parece haber suficiente consenso: continuación de tendencias de urbanización, desempleo y subempleo, deterioro del ingreso y el consumo, ampliación de la economía subterránea y/o informal, deterioro de las infraestructuras y del hábitat urbanos, contradictorias tendencias a la municipalización, etc.

Para comenzar la discusión puede ser más útil poner juntas las impresiones que esa bibliografía va generando en el lector como una especie de "pronóstico del desastre":

1. Los países de este continente seguirán urbanizándose al punto que la población rural se estancará, y en algunos países puede llegar a disminuir en términos absolutos. Esa urbanización se concentrará en las metrópolis y en las ciudades intermedias. En resumen: más población tendrá una vida urbana, y ésta será cada vez más la característica dominante de la vida de los latinoamericanos. A la vez, la capacidad de esas poblaciones urbanas de autosustentarse, individualmente o en conjunto, se verá reducida, sin que la capacidad de sostenerlas desde el campo o los centros extractivos se expanda. Por el contrario, bien podrá reducirse por la imposibilidad de competir con la producción de los países centrales.

2. La calidad de la vida urbana seguirá deteriorándose por razones atribuibles a procesos económicos de orden nacional y mundial: deterioro de lo que nuestros países pueden extraer de las relaciones económicas internacionales, marcadas además por la relación de endeudamiento y el flujo negativo de capitales, presión externa y voluntad de los grupos de poder para redefinir el papel del Estado en el sentido de minimizar el salario social, fundamentalmente urbano, bajo la forma de servicios gratuitos o subsidiados o bajo la forma de desempleo disfrazado; reducción drástica o al menos reducción adicional del dinamismo del mercado interno; asimilación parcial y desigual, pero en todo caso generadora de desempleo, de las nuevas tecnologías en la producción, la comercialización y los servicios; imposibilidad económica de que el Estado incurra en los costos que conllevaría una gestión del medio ambiente y los recursos naturales según las pautas del "desarrollo sostenible". Imposibilidad del Estado de planificar en condiciones-límite de incertidumbre, y de pérdida de legitimidad de sus intervenciones reguladoras del funcionamiento de la sociedad urbana.

3. "Secuelas" sociales negativas de todo tipo como resultado de lo anterior. Delincuencia, violencia, enfermedad, desnutrición, deterioro de la educación, deterioro del hábitat, pérdida de valores de lo humano. Individualismo salvaje. Mercantilización adicional de la política a la vez que se reduce la eficacia del clientelismo para legitimar el sistema y sus gobiernos. Tendencias a la desintegración social, a la anomia. Polarización social y segmentación cultural crecientes.

4. Respecto al "qué hacer", a lo sumo la bibliografía sugiere un compás de espera, mientras se precipitan los efectos sobre la periferia del reacomodo del mercado mundial, y se vislumbran las consecuencias concretas de la revolución tecnológica en proceso. No sólo los sectores populares deben desarrollar estrategias de supervivencia, también los Estados. Esta es una época de catástrofe y no se sabe cuanto durará ni quienes sobrevivirán, ni cómo. Algunas ideas muy abstractas se despliegan sobre posibles acciones o tendencias favorables, pero sin que lleguen a constituir programas de acción político-social. Más bien constituyen retazos de la realidad actual idealizados como posibles piezas de un eventual rompezabezas de utopía: el localismo, la autonomía, la informalidad, la reducción en el umbral de acceso a las nuevas tecnologías, la cotidianeidad, etc.

Agreguemos algunas cosas que no siempre dicen los trabajos especializados sobre el tema, pero que parecen elementos fundamentales del contexto para ubicar nuestro problema específico:

5. Deslegitimación del sistema político por la incapacidad de los gobiernos para dirigir la sociedad y encarar tanto los problemas recurrentes como los efectos de las catástrofes naturales y sociales. Descrédito del Estado y del sistema de normas jurídicas que protegen la propiedad y las vidas. Refugio en mitos o comportamientos de masa manipulables por líderes "místicos", fáciles de encumbrar y de derrumbar. Avance relativo de las sectas y otras organizaciones ideológicas que cultivan lo irracional. Retroceso de aquellas religiones e ideologías capaces de articularse con proyectos racionales de acción. Pérdida de expectativas y utopías racionalizadoras de la acción social. Institucionalización creciente del "todo vale".

6. Mantenimiento y fortalecimiento de los aparatos de dominio político: los directamente represivos del Estado, complementados por "guardias blancas" o "escuadrones de la muerte", y los medios masivos de comunicación, especialmente la televisión y la radio, cada vez más alienantes y manipulados por las grandes empresas y/o los gobiernos.

7. De hecho, voluntariamente o no, los gobernantes de nuestros países se van convirtiendo en Virreyes-administradores de la crisis y de los reajustes para capearla, según la lógica del capital a escala mundial y los intereses políticos de los países centrales. El hecho de que los elijamos según las instituciones de la democracia representativa no modifica en mucho ese aspecto de su labor. Obviamente puede haber matices (que significan la vida o la muerte para algunos miles de habitantes) pero lo fundamental no se modifica ni con la bandera política ni con la voluntad que alcanzan a desplegar los gobernantes. Las relaciones y procesos internacionales (o mundiales) predominan por sobre las fuerzas

sociales internas dando forma homogénea a políticas "nacionales" pero también a las respuestas de las sociedades. El carácter virreinal de estos gobiernos hace difícil pensar en un proyecto nacional dirigido políticamente desde el Estado y concitando el apoyo activo del pueblo para modificar este estado de cosas. Incluso puede preverse que, en caso de intentarlo con éxito inicial, se desatará una "guerra de baja (o alta) intensidad" desde nuestro centro imperial al estilo de la librada contra Nicaragua.

8. Cualquiera sea el espectro de posibilidades que abra la nueva tecnología y su correspondiente sistema de relaciones sociales, no hay razones de peso para pensar que su uso social no será en principio controlado por quienes las desarrollaron, básicamente las grandes transnacionales y sus gobiernos asociados. En todo caso, el dinamismo ocupacional que acompañará su adopción, en la esfera productiva de las grandes empresas o en la esfera burocrática del Estado, ampliará crecientemente la brecha entre oferta y demanda urbanas de fuerza de trabajo asalariada o subcontratada.

9. La posición de los países latinoamericanos (aunque haya matices entre uno y otro, la tendencia a la homogeneización se hace evidente cuando analizamos las políticas estatales) en el espacio de acumulación de esas transnacionales será, hasta donde puede vislumbrarse, marginal. A la vez, el mercado y la participación política se volverán cada vez más excluyentes, por lo que la cohesión social -sinónimo de evitar la eclosión de conflictos agudos- deberá basarse cada vez más en un modelo de dominio con un brazo represor y otro brazo ideológico. Mientras sea suficiente, sólo habrá "guerra cultural"; cuando no alcance, habrá "guerra militar". Ciertas ciudades y comarcas étnicas, que representen puntos ejemplares de la conflictividad social, serán el blanco de esta guerra por el dominio de las mentes y los cuerpos.

4. ¿Cómo pensar la economía de las ciudades en esta época?

Si todos estos elementos constituyen los supuestos básicos para comenzar a preguntarnos qué puede pasar o qué puede hacerse con la economía de las ciudades de América Latina, por lo pronto tenemos que evaluar las posibilidades de responder una pregunta así formulada. No hay suficientes "datos" como para fijar los parámetros de ningún modelo coherente y presuntamente viable de economía urbana, generalizable además a "las ciudades". Es más, no tiene sentido plantear el "qué hacer" sólo en sus determinaciones económicas, separado de lo político, de lo ideológico, de lo cultural.

Lejos de estar en condiciones de pensar alternativas inteligentes e inteligibles como si fueran problemas de diseño e inventiva, estamos en una situación de conflicto tan aguda que puede ser

caracterizada como una guerra.¹⁷ Así como el centro no tiene respuestas ni expectativas económicas que ofrecer a su periferia, y por eso debe recurrir a la guerra cultural (ver Informe de Santa Fé II), los pueblos de la periferia no pueden eludir esa definición del campo de lucha y ponerse a construir "su nueva economía" como si dibujaran sobre una pizarra limpia.

Y esa guerra cultural incluye como elemento relevante una lucha por el sentido de las instituciones económicas tradicionales y las que puedan ir perfilándose en el futuro. Hay guerra, y "el enemigo" tiene la iniciativa, poniéndonos a la defensiva. A la vez, hay desmoralización en nuestro campo por la falta de paradigmas, de ejemplos exitosos que sirvan de guía, que alienten las esperanzas.

Fácilmente se proclama la derrota, como pidiendo que no nos sigan pegando en el suelo.

Es en este contexto depresivo que debemos intentar plantear algunos criterios para encarar una discusión, para evaluar alternativas de reacción a esos procesos mundiales, para recortar algunos elementos utópicos, pero en el entendido que no hay posibilidad de construir propuestas completas.

¿Es la ciudad una unidad relevante de análisis y acción?

La forma de organización territorial de actividades humanas llamada "ciudad" se ha demostrado incapaz de sobrevivir sin captar recursos de regiones productoras de alimentos, elementos energéticos en general y excedentes económicos; su crecimiento territorialmente concentrado y el perfil unilateral de su demanda de recursos ha producido efectos desbalanceadores (naturales, demográficos, económico-sociales, etc.) sobre otros ecosistemas.¹⁸ Esto, sobre todo en la medida que incluía regiones adyacentes, ha repercutido en su propio balance ecológico y en general en sus balances demográficos, económicos y sociales. En la actualidad, en América Latina se enfrenta un problema adicional: la capacidad de las ciudades de apropiarse de esos recursos se ve mermada porque su propia base económica, la que generaba los medios monetarios para controlar esos recursos, ha sido erosionada, en tanto ha perdido competitividad a nivel mundial.

¹⁷ Ciertamente es que predomina -al menos en las ciencias sociales- el hablar sobre la democracia, el diálogo, la concertación, con el objetivo sistémico de lograr el fortalecimiento y estabilización de reglas del juego para la libre expresión de los intereses particulares en la búsqueda de un interés común. Pero esto no podría condenar a los sectores mayoritarios a admitir la extorsión -en nombre de una democracia formal- y renunciar a defender su derecho a la vida. Y si eso pasa por identificar enemigos y fuerzas que representan la muerte, o por admitir que nos hacen la guerra (y claramente hablan de ello), no se trata de negar voluntarísticamente esa lamentable necesidad.

¹⁸ Ver: White, Rodney y Joe Whitney, "Human settlements and sustainable development. An overview", en Human Settlements and Sustainable Development, ponencias presentadas al seminario del mismo nombre, Universidad de Toronto, junio 21-23, 1990.

Esto repercute en la vida urbana, genera desempleo y capacidad productiva subutilizada en escalas impresionantes, en el ámbito de la ciudad misma y en el de los territorios que proveían recursos e insumos para su funcionamiento. Y en la medida que esto repercute en las regiones-hinterland que producían para el mercado urbano, se acelera aún más el proceso de migración a las ciudades, agravando los problemas socio-económicos en las mismas.

Esta dinámica histórica hace evidente que la unidad de análisis (y de intervención) para pensar (y modificar) la vida urbana -y dentro de ella la economía urbana-, no puede ser la ciudad (aparato) ni tampoco la sociedad urbana local. En una primera aproximación parecería entonces necesario recuperar las regiones como ámbito del desarrollo y funcionamiento urbano-rural, como únicas unidades con sentido para la época que viene, salvo tal vez ciertas ciudades-enclave que giran alrededor de un aparato industrial exportador y cuya dinámica está ligada más al comercio internacional que a su hinterland.

Pero, de hecho, ya el modelo espacial "ciudad = centro dinámico/ región = hinterland dependiente contiguo" posiblemente tenga validez solamente para algunas ciudades intermedias. En el caso de ciudades pequeñas bien puede alternarse con igual peso con el modelo "región productiva dinámica/centro de servicios dependiente". En cuanto a las grandes ciudades, es difícil identificar un hinterland contiguo que tenga con el centro urbano las relación de intercambio, explotación, migración, dominio político, etc. que supone ese modelo.

El hinterland, como concepto económico, no tiene hoy una correspondencia con una región que rodea al centro. Al influjo de los cambios tecnológicos de la producción y el transporte, se ha fragmentado en una serie de áreas discontinuas de producción relativamente especializadas, a distancias muy variables del centro¹⁹. Por otro lado, el hinterland, como proveedor de alimentos o materias primas, tiene ahora que competir con regiones muy alejadas del globo, a la vez que se beneficia (dependiendo de productos y mercados específicos) de algunos mecanismos económicos que tienden a igualar sus precios con los internacionales, reduciendo así el margen de explotación del centro nacional.

Posiblemente la relación entre el centro urbano y su región inmediata está definida más en términos de balances e interdependencias ecosistémicas, de mercado de tierras o de redes infraestructurales de servicios, o en términos de un ámbito extendido de la vida cotidiana, lo que lleva a pensar la conveniencia de

¹⁹ Una diferencia con el enfoque de Schuldt (op.cit.) es su visión de un sistema de regiones concéntricas como base de organización territorial de los procesos de autocentramiento, lo que para nuestra propia concepción sería una forma espacial impuesta a priori a procesos cuyas espacialidad desconocemos.

definir tal región como la unidad de análisis e intervención significativa si de lo que se trata es de continuar la tradición del desarrollo urbano o de las políticas urbanas, más orientadas hacia el ordenamiento del funcionamiento de un complejo territorial compacto de producción y reproducción. Si, en cambio, se tratara de dar un enfoque integral a posibles intervenciones desde el Estado y/o la sociedad, parece más significativo trabajar con los subsistemas no regionalizados de relaciones de producción y reproducción, en cuya trama participan más fuertemente los agentes urbanos bajo consideración.²⁰

¿Contamos con una teoría general que enmarque la discusión de alternativas?

Si hace treinta años se nos preguntaba por el futuro de las ciudades (o de alguna ciudad en particular) la respuesta venía usualmente envuelta en el ropaje teórico de los modelos de base económica, centrados en una agregación (a lo Keynes) de flujos económicos mercantiles. La ciudad era vista como un conglomerado de producción suficientemente complejo como para haber desarrollado sus propios servicios de mantenimiento del aparato productivo y de reproducción de sus trabajadores y su familia.

El futuro de las ciudades dependía principalmente de mantener o desarrollar su capacidad de competir con su base de exportación. Otra alternativa que ese modelo permitía pensar era una inyección de inversión autónoma por parte del Estado, o el ingreso de capitales atraídos por esas actividades de servicio que bajaban costos y hacían rentable nuevas empresas. Tal análisis dejaba de lado no sólo las relaciones de producción y otras relaciones sociales sino también lo político, de ningún modo sustituido por el análisis de las políticas urbanas. Evaluar el futuro de una ciudad o de las ciudades de una región llevaba entonces a estudiar la evolución de mercados, ventajas comparativas, etc. "Lo externo" (visto como las decisiones tomadas por agentes ubicados fuera de la sociedad local), determinaba candorosamente la evolución posible de la estructura interna de las economías urbanas.²¹

Posteriormente, los enfoques de vertiente marxista iban a romper ese candor, ligando el desarrollo de las ciudades a la lógica de la acumulación del capital (localizado o no en su ámbito) y, dentro de esto, a las condiciones de reproducción ampliada del sistema capitalista. La ciudad aparecía ahora como el "lugar" de

²⁰ Ver: José L. Coraggio, "Los complejos territoriales dentro del contexto de los subsistemas de producción y circulación", Textos, N° 2, CIUDAD, Quito, 1987.

²¹ Ver: Charles M. Tiebout, The Community Economic Base Study, Committee for Economic Development, N. York, 1962; Leo H. Klaassen, Area Economic and Social Redevelopment, OECD, Paris, 1965.

la acumulación, de la reproducción tanto de la fuerza de trabajo del capital -en tanto centro de consumo colectivo- como de las "condiciones generales" de la producción capitalista. El auge y caída de las ciudades pasaba a depender de la lectura que el capital hacía, desde la cima mundial, de las rentabilidades diferenciales (por lo demás, volátiles).

El capital requería de ciclos extremadamente cortos de recuperación de su inversión y dejaba en manos del Estado las inversiones fijas de mayor riesgo de desvalorización. La política urbana y la planificación del desarrollo urbano pasaban a ser el lugar de confrontación de un capital que quería manejar la ciudad como una fábrica o un banco, asociado a un Estado que velaba por las condiciones generales y la legitimación del sistema, por un lado, y las fuerzas sociales, los movimientos reivindicativos, los sindicatos y los partidos políticos contestatarios, por el otro.²²

Las predicciones sobre el futuro económico de las ciudades pasaba entonces por integrar estos esquemas generales con estudios empíricos de las tendencias tecnológicas y de la evolución de los factores locacionales de las diversas ciudades o regiones, anticipando la lectura que haría el capital en su conjunto de las rentabilidades alternativas.

En todo caso, las luchas reivindicativas por la reproducción de la fuerza de trabajo, completaban el ciclo que requería el capital en general, "garantizando" la cohesión social en esa dinámica mediada por el Estado. La hipótesis colateral de que, al enfrentar al Estado y no a los capitalistas privados, iba a abrirse un espacio político anticapitalista ha sido empíricamente rechazada, pues cuando se concluye que el Estado no puede dar respuesta, la energía popular se vuelca a la autogestión, se despolitiza y se revierte al interior de la sociedad.

Este esquema interpretativo, pensado para Europa, fué traspuesto a la realidad latinoamericana, coloreado por la teoría de la dependencia, y nos aprestó para defendernos -entre otras cosas- del capital extranjero. Hoy, el capital no parece muy interesado por "tomar" nuestras ciudades, y nuestra dependencia difícilmente pasa por una invasión de la inversión extranjera. La rentabilidad, globalmente y como tendencia para la década, llama al capital a otras regiones del mundo.

Esto establece ciertos presupuestos empíricos para los esquemas que permitan plantear las alternativas para la economía urbana. Desde el siglo XIX se venía perfilando un modelo de creciente potencialidad y efectividad del capital para organizar la vida

²² Ver: Manuel Castells, La cuestión urbana, Siglo XXI Editores, Madrid, 1974; Alain Lipietz, Le Capital et son Espace, Maspero, París, 1977.

cotidiana de la población en tanto mercancía fuerza de trabajo, que se reflejó en nuestra manera de teorizar la realidad: los movimientos migratorios y en general la organización territorial de la población fué vista como determinada por la localización del capital fijo y la transformación de las relaciones de producción, sea como fuerza de atracción (centros industriales) o como fuerza de expulsión (modernización agraria); la producción de medios de reproducción mercantilizados o de medios de consumo colectivo fué asimismo vista básicamente como regida por las necesidades del capital de reproducir en cantidad y calidad adecuadas a esa fuerza de trabajo.

Desde los setenta comenzaron a incorporarse teóricamente otras facetas de la relación del capital con lo urbano: así, se planteaba ya el carácter contradictorio de un capital que lejos de tender a homogenizar la fuerza de trabajo, a la vez la sobrecalificaba y descalificaba, degradándola. Asimismo, estaba ya planteado el papel del Estado cubriendo la parte del salario necesario para la reproducción no sólo de fuerza de trabajo inmediatamente utilizada sino su población sustentante, en nombre del "capital en general". Más premonitoriamente, se advertía teóricamente la posibilidad del capital de abandonar a "su" fuerza de trabajo (ciudades fábricas que quedan vacías, zonas mineras en decadencia, el problema de la "reconversión", etc.) y se registraban las consecuentes estrategias de resistencia a la salida del capital. Finalmente, se planteaba la convergencia del capital monopólico transnacional y fuerzas políticas locales para rediseñar y refuncionalizar ciudades completas, buscando la contrapartida política para negociar esos procesos en el terreno de la planificación urbana.²³

A esto se agregó la crisis que se desató en los 70 y la comprobación posterior -cuando se esfumaron en América Latina las ilusiones del "redespliegue industrial" y comenzaron a perfilarse las salidas del capital a su crisis-, de que la fuerza de trabajo abundante y de bajos salarios dejaría de ser un factor fundamental de nuestra competitividad, dado que los nuevos métodos de producción podrían reemplazarla y pagar salarios incluso mayores (reducir el costo salarial pasaría más por reducir drásticamente la fuerza de trabajo que por bajar salarios). En cuanto a la posibilidad de combinar bajos salarios con recursos naturales localizados, las tendencias que comenzó a perfilar la biotecnología más bien hablaban de una pérdida tendencial de competitividad de tales recursos, renovables y no renovables.

Y sin embargo, para el III Mundo se siguió proponiendo (e imponiendo a través de dictaduras de diverso tipo) la baja de

²³ Como fuentes de la sociología francesa podríamos citar: Renaud Dulong, Les Regions, L'Etat et la Société Locale, PUF, 1978, y Manuel Castells y Francis Godard, Monopoldville, Moputon, Paris-La Haye, 1974.

salarios como clave para el desarrollo, primero del salario directo y luego del salario social. Esto respondía ya más a las necesidades del capital local que a las necesidades del capital transnacional. Se trataba de recomponer temporariamente las posibilidades de ganancia del capital local, más atado a tecnologías trabajo-intensivas, y de comenzar a reducir el déficit operacional del Estado. Como no se podía acceder a la nueva tecnología, sería por el viejo método de reducir los salarios que se controlaría el déficit fiscal y se sostendría la motivación productiva del capital autóctono o del extranjero ya radicado.

Pero, a la vez, este capital encontró más rentable moverse en la esfera de la circulación y más confiable la especulación financiera que la producción, o emigrar a los países centrales (usando, entre otros mecanismos, el endeudamiento externo del país). Así, el capital menos atado a inversiones fijas se fué al centro para participar en las ganancias especulativas o en las que podría generar la nueva revolución tecnológica.

A la vez, se impulsó una política de imponer internamente los precios internacionales para aquellos bienes o recursos para los cuales tenemos ventajas comparativas (petróleo, alimentos), para sanear las cuentas fiscales, y reducir nuestra propia demanda de esos recursos. Se exigió que abriéramos nuestros mercados a la producción del centro, incluso la primaria subsidiada, a la vez que en el centro se protegieron de nuestra producción. Se nos impuso reducir el déficit fiscal y de comercio exterior, mientras los EEUU mantenían unos gigantescos, valorados como saludables para los equilibrios mundiales.

Se sugirió que estas políticas iban a atraer la inversión extranjera, pero ésta no vino ni vendrá en la medida prevista mientras no tenga cómo expatriar sus ganancias, lo que es prácticamente imposible si debemos pagar los servicios de la deuda externa. En todo caso, la inversión que venga será capital-intensiva y sólo acentuará la desocupación, en tanto reemplace otras modalidades de producción para el mercado interno o compita con ellas por otros recursos limitativos.

Este es el proceso global en el cual debemos pensar las economías urbanas del futuro, "liberadas" en buena medida de la función de proveer las condiciones inmediatas de reproducción del capital más avanzado, ocupadas por un capital en pleno proceso de desvalorización, cuyos agentes reniegan del Estado a la vez que lo necesitan más que nunca para sobrevivir como capitalistas locales y que, dado que la presión de gobiernos centrales y organismos internacionales inhiben la protección del mercado interno, se volverán cada vez más virulentamente contra sus trabajadores, expulsándolos o sobreexplotándolos aún más.

Aunque involuntariamente, la población adquiere grados crecientes

¡Error! Marcador no definido.

de autonomización del control económico del capital. Su aglomeración en las ciudades o su expulsión del campo no es ya tanto resultado de la inversión capitalista como de los aspectos espaciales de la estrategia de supervivencia de los sectores populares en los intersticios del sistema de acumulación. La ciudad se presenta por ahora como un contexto en el que es posible desarrollar más variantes tácticas para la sobrevivencia familiar. Pero aún en las ciudades, su reproducción amenaza dejar de ser un asunto de Estado, permitiendo llegar hasta los límites biológicos de conservación de la vida. Por eso no es difícil anticipar - ligados en algunos casos a los movimientos étnicos- nuevos movimientos hacia la tierra rural, o hacia el agua de riego, o el crédito, como medios de producción de medios de supervivencia.

Pero el reconocimiento y la paralela teorización de estos u otros sucesos posibles están lejos de constituir un suelo teórico firme sobre el cual apoyarnos para pensar la cuestión planteada en este seminario.

¿Reintegración al proceso o dualización?

En base a lo antes dicho, y desde una perspectiva popular, ¿es posible pensar en algo que no sea aumentar la capacidad de autosustentación de las necesidades elementales, de trabajo "por cuenta propia", de separación (desconexión) voluntaria o involuntaria de las economías familiares o comunitarias respecto al capital y al Estado? ¿En qué medida esa lógica de supervivencia puede seguir siendo vista como un momento necesario de la lógica del capital?

¿O cabe pensar en términos de combinación de lógicas, combinando los efectos de una lógica de supervivencia con una lógica propiamente capitalista? Esa posible "combinación" ¿será pensable como una articulación o la tendencia es a la separación creciente? Aquí queremos proponer una hipótesis para la discusión, basada en una posible interpretación del proceso global tendencialmente resultante de la evolución reciente del capital y su Estado: **la creciente dualización de la economía (no sólo urbana).**

Por décadas nos hemos pasado "demostrando" que no había dualismo, que todo era un sólo sistema, que todo era funcional al sistema capitalista: ¿Será esto una buena orientación todavía? Aparentemente, por bastante tiempo el capital mundial no necesitará la ampliación de nuestros mercados, pues tiene la alternativa mucho más rentable y políticamente clave de concentrarse en los nuevos mercados socialistas o en los que va generando con la nueva revolución tecnológica y la reorganización de los mercados en el centro.

Buena parte de los capitales "autóctonos", en economías cada vez

más dolarizadas, cada vez más abiertas, preferirán migrar al centro, para participar, aunque sea marginalmente, en los nuevos procesos de acumulación²⁴. Esto podría ser parcialmente retardado por la iliquidez del capital fijo existente, por incrementos en la rentabilidad de algunas ramas, derivada de los intentos de unificación de mercados regionales, o por la asociación con algunas inversiones extranjeras en "zonas fracas", cotos de sobreexplotación legalizados. Una ventaja comparativa que el capital puede llegar a tener en nuestros países sería el efecto de "paraíso fiscal", resultado de un sistema incapaz de cobrar impuestos a las ganancias. Contradictoriamente, esto augura un Estado cada vez más incapacitado para crear, por su propio dinamismo interno, las condiciones generales de la producción y reproducción capitalista, las que, -en lo que tiene que ver con los mercados mundiales- serán posiblemente asumidas por los organismos internacionales de crédito e inversión.

Las funciones de ese Estado como instrumento de la integración social, la redistribución, la compensación por los efectos desintegradores del mercado, se están reduciendo vertiginosamente. Le quedan la coerción militar y el propiciar o permitir la manipulación de los valores a través de los medios masivos de comunicación, como manera de evitar la desintegración nacional. Esto hace difícil recurrir al desarme -por analogía con planteos a nivel mundial- como modo de liberar recursos para el desarrollo o para sostener la vida. Nuestros aparatos militares están dirigidos al orden interno, difícil de mantener en las condiciones descritas. Incluso puede provocarse un acrecentamiento de los conflictos regionales como recurso "nacionalista" para mantener distraídas a las masas, o como consecuencia de los procesos de las nuevas regiones fronterizas que adquieren dinámica propia, entre otras cosas como resultado del penduleo de las coyunturas económicas vecinas y como generalización del contrabando como forma de pasar por encima a los controles de los Estados.

En términos muy globales, podemos caracterizar este momento histórico como un momento de regresión del "progreso", medido desde la perspectiva de los ideales que caracterizaban el pensamiento social occidental de la Ilustración, o bien desde valores más universales, como el de la igualdad, la libertad o la solidaridad humanas. Y una de las características de ese modelo que orientaba los diagnósticos y políticas sociales era el de una sociedad crecientemente integrada social, económica, política y en general culturalmente.

Hoy parece abrirse la posibilidad de una segmentación de muchas economías regionales y de las mismas economías urbanas, sobre todo de las metropolitanas, en dos subsistemas, con una articulación

²⁴ La liberalización de los mercados financieros abre esta posibilidad a capitales de prácticamente cualquier tamaño.

apenas elemental y una creciente diferenciación y polarización entre ellos. Esto es un problema para el sistema, en tanto se torna imposible sostener la legitimación del dominio por las vías usualmente consideradas como características de la época moderna: la integración real, aunque desigual, y el sostenimiento de expectativas en base fundamentalmente al funcionamiento de mecanismos económicos y en especial de los mercantiles.

Una evidencia ya mencionada de esto es que la legalidad, como conjunto de normas consensualmente reconocidas que deben ser cumplidas y que pueden legítimamente ser impuestas por el poder estatal, ha sido erosionada y cuestionada por la proliferación de prácticas de sobrevivencia o de enriquecimiento que se realizan a su margen. Esta situación se encuentra, paradójicamente, con lo que podría denominarse la "mentalidad legalista de las masas"²⁵, que siguen pugnando por legalizar lo que consideran legítimo, aunque obtenido al margen de las leyes (apropiación de tierras, conexiones a servicios, uso de recursos ociosos, ocupación del espacio público, evasión de impuestos y tasas y los correspondientes registros de control, etc.).

Por otro lado, los mecanismos del clientelismo, están en crisis por la reducción drástica y tendencial de la capacidad del Estado de arbitrar recursos económicos para una continua mercantilización de la política. Esto afecta no sólo los comportamientos políticos sino formas que se consideraban como novedad perdurable y prometedora de representación popular (los movimientos sociales reivindicadores de satisfactores básicos).

Cada vez más la legitimación del sistema se convierte en una tarea que requiere de actividades y recursos específicos. En un sistema que además tiende, en lugar de extenderlo, a restringir adicionalmente el acceso a la educación formal, el peso de esa legitimación recaerá en los medios masivos de comunicación, cuyo control por los grandes grupos de poder económico e ideológico (como las iglesias) se hace cada vez más difícil de revertir.

¿Desde donde pensar el futuro?

Se habla del fin de las utopías. En realidad se han venido abajo la utopía socialdemócrata y la utopía socialista que se identificaban con determinada institucionalidad estatal (el Estado

²⁵ Esta idea y su denominación me fué sugerida por Mario Unda. La cuestión de la conciencia popular debería ser encarada como asunto central en esta búsqueda colectiva que propongo. Y no se trata de aplicar el adjetivo de conciencia falsa sino de seguir la línea de análisis gramsciano. Como lo pone Rudé: "...en su sistema hay espacio también para aquellas formas de pensamiento menos estructuradas que circulan entre el pueblo llano, formas que a menudo son contradictorias y confusas, y que se componen de tradiciones populares, mitos y experiencias cotidianas..."; George Rudé, Revolución popular y conciencia de clase, Grijalbo, Barcelona, 1981, pag. 27. Sobre la concepción popular de legitimidad, es iluminante también: E.P. Thompson, Tradición, revolución y conciencia de clase, Grijalbo, Barcelona, 1979, sobre todo el capítulo dedicado a la economía moral de la multitud.

benefactor y la planificación centralizada respectivamente), pero esto no implica que no sigan jugando un papel elementos utópicos desarrollados por intelectuales al servicio del poder dominante o de las clases populares.

Así, se intenta imponer la utopía de la libertad total, identificada con la libertad de empresa y con la competencia sin restricciones, que ya sabemos lleva a la monopolización y oligopolización sin restricciones políticas. El mercado es presentado como la institución que determinaría automáticamente el cumplimiento de qué derechos humanos de quienes es funcional para la sociedad. Y en las condiciones de partida de nuestras sociedades, eso implica una creciente segregación y polarización social.

Del lado popular, algunos elementos utópicos que se vienen planteando tienen que ver con la restitución de relaciones de solidaridad entre personas y grupos que se reconocen directamente, sin mediaciones mercantiles, como parte de una comunidad, entablando procesos de autoeducación, de autodesarrollo, de autogestión, favoreciendo relaciones dialógicas por sobre las monológicas, afirmando, en lugar de rechazar, la segregación respecto a un sistema económico, político y de comunicación social que está orientado por el dominio y la explotación.

Estas dos tendencias tienen algo en común: ninguna afirma la integración y la uniformación como valor orientador. Ambas afirman explícita o implícitamente no sólo las tendencias a la particularización, sino a la separación, a la fragmentación del todo social. Ambas admiten la coexistencia de procesos con dinámicas y objetivos contrapuestos: por un lado, un régimen de acumulación que incluye como momento suyo la reproducción de una parte muy reducida de la población, la que constituye su fuerza de trabajo necesaria, y por otro un sistema de reproducción de la vida en condiciones cercanas a la mera sobrevivencia. Lo que la economía política de los 70 consideraba inevitablemente unido, es ahora visualizable en el límite como separable.

Algunas teorías inductivistas de la informalidad se han movido, sin embargo, dentro del viejo marco utópico, planteando, más o menos explícitamente, que se trata de una situación patológica transitoria o "remediable" con buenas políticas, y que las políticas del Estado deben ir (pueden ser) dirigidas a acelerar la reconexión, reduciendo las diferencias estructurales, negando las tendencias al dualismo, orientándose por el modelo integrador de la sociedad desde la base económica²⁶. Se trataría entonces de que el sector informal pudiera efectivamente acumular, acercar su

²⁶ Ver los trabajos de PREALC.

productividad al sector moderno, estrechando las conexiones vía intercambio con éste.

O bien, (a lo De Soto) se ha pretendido ver en ese sector informal la semilla de un proceso de auténtica constitución de las clases propietarias, ya no a la sombra del Estado, sino sobre bases propias, autosustentadas y probadas en la competencia libre, mediante el accionar de las leyes de la selección natural de los más fuertes.

Una tercera alternativa ha sido ver en ese mismo sector informal la semilla de otra planta: las bases de una nueva economía de solidaridad, de un modelo alternativo, que eventualmente se extendería al conjunto de la sociedad.²⁷ El problema de estas alternativas es que presuponen que la nueva sociedad surgirá por un proceso de universalización de las actuales prácticas populares, mediante la extensión y perfeccionamiento de esas formas, en un contexto neutro. La lucha social y política pierden entonces relevancia y a lo sumo se plantea un cambio cultural, entendido como la transformación de valores desde el interior mismo de la vida popular.

¿Cómo pensar prospectivamente para orientar la acción? ¿Cuáles son los objetivos posibles? Usualmente las utopías se plantean como modelos institucionales donde todo funciona de acuerdo a ciertos ideales. El procedimiento para construirlas no consiste en inventar desde la nada una realidad inexistente, sino en partir de ciertos aspectos, verificados históricamente como desarrollo parcial de lo posible, y llevarlos hasta el límite, construyendo un modelo lógicamente coherente. Eso es lo que de alguna manera intentan nuevamente hacer (con fuerzas muy desparejas) la utopía del mercado total (según F.Hinkelammert hay una contradicción lógica en ese intento)²⁸ y la de la gestión solidaria autodeterminada.

En todo caso, aún en medio de una revolución tecnológica, una utopía no surgirá de una lectura de las tendencias tecnológicas.²⁹ Deberá ser sobre todo una prefiguración de nueva sociedad y de

²⁷ Sobre las diversas formas de evaluar los procesos que se vienen dando en la economía popular, ver: Razeto, Luis, "La economía de solidaridad en un proyecto de transformación social", en PROPOSICIONES 14, Marginalidad, movimientos sociales y democracia, SUR ediciones, Santiago, agosto de 1987.

²⁸ Ver Crítica de la razón utópica, op.cit.

²⁹ Ver: Castells, Manuel, "Nuevas Tecnologías y desarrollo regional", Economía y Sociedad, n° 2, Madrid, junio de 1989; "Reestructuración económica, revolución tecnológica y nueva organización del territorio", Alfoz, Madrid, 1985. Aunque coincidimos con los planteos teóricos que allí hace Castells, su perspectiva desde los países centrales colorea de otra manera sus propuestas para la acción.

nueva cultura. Pues la tecnología determina, pero dentro de una matriz económica, social, política y cultural que le da sentido. La política puede jugar aquí un papel fundamental. Una política que incluya como parte de su acción el avanzar en el desarrollo o adaptación de satisfactores para contrabalancear los efectos culturales de los que generará el capital con las nuevas tecnologías, fomentando la solidaridad y el reconocimiento directo de los actores en marcos de participación democrática³⁰, planteando alternativas a todo nivel que muestren su eficacia concretamente, resolviendo problemas, aceptando así el punto de partida del espíritu pragmático de las masas. Pues si bien una utopía centrada en la satisfacción de las necesidades abre de por sí un marco de sentido para discutir prioridades trascendentes, encarando necesidades no materiales, una práctica política congruente con ella debe proceder resolviendo (o redefiniendo consensualmente) los problemas sentidos como tales, satisfaciendo necesidades que no cubren ni el mercado capitalista ni el Estado, para ir dando base material a nuevas relaciones, valores e instituciones.

Analíticamente, y para pensar algunas líneas globales, cabría tal vez utilizar un procedimiento complementario al de la idealización de lo considerado positivo o bueno: ¿por qué no llevar hasta el límite aspectos considerados negativos de las actuales tendencias, para ver hacia donde las fuerzas predominantes están llevando la realidad de los sectores populares urbanos? Sobre esa base se puede tal vez pensar en intentar interferir la acción de esas fuerzas, codeterminando sus resultados mediante una acción colectiva orientada por un proyecto alternativo. Más que de revertir las tendencias, se trataría de "acompañar" activamente un proceso imposible de detener (como en el caso de la descentralización³¹). Esto implica no abandonar pero sí "poner entre paréntesis" lo que hoy podemos ver como mitos -como el de la integración social en las sociedades periféricas, cuyo sostenimiento como expectativa posible sirve al juego ideológico de la legitimación del poder. Algo de esto intentaremos a continuación.

5. La configuración de una economía popular urbana (EPU) ¿Una idea desde donde pensar la economía urbana a futuro?

En lugar de los modelos clásicos de base económica, o de la aplicación de los modelos intersectoriales abiertos, proponemos

³⁰ Ver: Max-Neef, Manfred, et. al., Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro, CEP/AUR, Fundación Dag Hammarskjöld, número especial 1968, p. 94, Santiago.

³¹ Ver: José Luis Coraggio, Descentralización y poder local, TEXTOS N° 11, CIUDAD, Quito, 1989, y "Las dos corrientes de descentralización en América Latina", ponencia presentada en el Seminario Internacional sobre "Habitat popular urbano: política de desarrollo o situación de emergencia", Cochabamba, 17-28 setiembre 1990.

una sectorización básica de la economía (provisoriamente) urbana que divide a ésta en tres subsistemas³²:

- * La economía empresarial capitalista
- * La economía pública (empresarial estatal y burocrática estatal)
- * La economía popular

Esta división conceptual³³ del sistema económico urbano no excluye superposiciones y relaciones entre sus partes, en tanto ciertos recursos para una economía sean productos de otra, o en tanto sus lógicas se contrapongan pero parcialmente se complementen. Así, los trabajadores asalariados del Estado o del capital, en tanto tales, están sometidos como momentos internos en la lógica estatal o capitalista. A la vez, en el seno de la economía popular, la lógica de la reproducción que gobierna las acciones de sus agentes los impulsa a vender su fuerza de trabajo al capital o al Estado, o a comprar y utilizar productos de las empresas capitalistas o reivindicarlos del Estado, para utilizarlos no como capital sino como medios de consumo o de producción no capitalista.

La economía popular

Por **economía popular** entiendo, en una primera aproximación, el conjunto de recursos, prácticas y relaciones económicas propias de los agentes económicos populares de una sociedad³⁴. El concepto operativo de "lo popular" que hemos propuesto en otro lado³⁵ es el siguiente: se trata de unidades elementales de producción-reproducción (individuales, familiares, cooperativas, comuni

³² En un análisis más detallado, a esta sectorización básica podríamos agregar la economía del sistema de organismos multilaterales y la economía de las ONGs.

³³ En su comentario, Alejandro Moreano se mostró preocupado por una presentación de la economía en tres segmentos que podría ser interpretada como que en la realidad hay una separación y que la lógica integradora del capital se habría desvanecido. Efectivamente supongo que hay una reducción y un cambio de calidad de las formas de integración sistémica, y planteo como hipótesis de trabajo que las tendencias dualizadoras van a seguir profundizándose, pero ni afirmo una dualización completa actual o futura, ni que la lógica de la acumulación capitalista deje de ser el principal patrón de estructuración de la sociedad. Sí creo que aquella figura de que ese modo "asigna su posición a todas las demás actividades" no deja espacio para pensar en la construcción de alternativas desde el interior de la misma sociedad y que puede ser conveniente trabajar con estas otras hipótesis, que dejan menos espacio al funcionalismo y más a la contradicción interestructural.

³⁴ No se trata, entonces, de la base económica correspondiente a una "sociedad popular" autónoma, sino de un segmento de una economía que no constituye en la realidad actual ni siquiera un subsistema parcialmente autorregulado. De hecho, trabajar con esta hipótesis lleva a una contradicción que me parece útil: inclina a visualizar un horizonte de acción que, si se interpreta como la constitución de una economía-sociedad popular yuxtapuesta a la capitalista es un imposible, pero es eficaz, en el sentido de que aproximarse a ese imposible (sabiendo que lo es) llevaría no tanto a chocar con límites reales inamovibles sino a crear nuevas condiciones históricas de partida para pensar en una transformación de la sociedad en su conjunto. Agradezco a Alejandro Moreano la insistencia en la necesidad de hacer esta aclaración.

³⁵ Ver: José L. Coraggio, "Política económica, comunicación y economía popular", Ecuador Debate, CAAP, 17, Quito, 1989. Buena parte de los conceptos que siguen en este acápite han sido inicialmente presentados en ese trabajo.

tarias, etc.) orientadas primordialmente hacia la reproducción de sus miembros y que para tal fin dependen fundamentalmente del ejercicio continuado de la capacidad de trabajo de éstos.

La realización -directa o a través del mercado- del **fondo de trabajo** que administran quienes dirigen estas unidades de reproducción, así como la utilización productiva o el consumo de los recursos económicos acumulados o percibidos a través del ejercicio de esa capacidad conjunta de trabajo, son **condiciones de su reproducción**. El **autoconsumo**, a diversos niveles de agregación, es fundamental para esta economía, en tanto tiene un gran peso la producción de bienes y la prestación de servicios para la satisfacción inmediata de necesidades de los mismos productores individuales o comunitarios.

En otros términos, estas unidades de reproducción dependen de su propio fondo de trabajo (las capacidades conjuntas de trabajo de sus miembros) pues no tienen acumulada una masa de riqueza que les permita sobrevivir (salvo por períodos irrelevantes), ni participan de manera significativa en relaciones que les permitan explotar el trabajo ajeno bajo la forma de trabajo asalariado (esto no excluye otras formas sistemáticas de explotación, como las ligadas a las relaciones de parentesco).

Esta definición operativa implica incluir unidades de muy diverso poder adquisitivo, incluso unidades con propiedad de medios de consumo no perecederos (electrodomésticos, vivienda, automóvil) y/o de medios de producción (tierra, edificaciones, herramientas). También puede incluir a unidades con miembros profesionales de alto nivel de educación, y con los hijos dedicados exclusivamente al estudio. No coincide, entonces, con los segmentos de familias denominadas "pobres", aunque los incluye.

Una condición discriminadora implícita es la no posesión de un fondo de riqueza que permita la reproducción por un período significativo sin una correspondiente degradación de las condiciones de vida (como sería la liquidación de la vivienda, fuente de seguridad económica, para alimentarse). Otra es la exclusión del rentismo o la explotación del trabajo ajeno a la unidad de reproducción como base permanente o fundamental de la reproducción.³⁶

Según este criterio, **la condición fundamental para clasificar como "popular" a una unidad de reproducción es el trabajo propio** (en relación de dependencia o por cuenta propia) **como base necesaria de la reproducción**. En términos de clases, nos referimos entonces

³⁶ Esto no impide que la unidad económica popular utilice trabajo asalariado complementario para la reproducción -como en el caso de la contratación de personal doméstico- o para la actividad económica mercantil por debajo del umbral de acumulación capitalista.

a lo que genéricamente suele denominarse "trabajadores"³⁷ y a los miembros de sus unidades domésticas.

Así definido, ni la ausencia de trabajo (por marginación involuntaria), ni cierto nivel de educación formal, ni cierta afluencia económica (altos ingresos relativos como técnico/profesional asalariado o independiente, éxito en la especulación, etc.), ni la contratación de "personal doméstico", ni la falta de conciencia según cierto patrón apriorístico, serían criterios de exclusión del campo "popular". Posiblemente, en todos los casos estaría presente la condición de **precariedad**, aunque a diversos niveles.

Queda claro de lo dicho que tampoco **asimilamos economía popular a ninguna de las definiciones usuales de "economía informal"**. Las unidades populares de reproducción usualmente desarrollan "estrategias" combinadas de inserción en el sistema económico, que incluyen la articulación con la economía formal capitalista o estatal, a través de la venta de fuerza de trabajo, de bienes (el caso del artesanado y el campesinado, que incluso pueden sufrir formas diversas de subsunción al capital) y servicios de todo tipo. En conjunto, las condiciones de vida de estos sectores pueden no depender principalmente de los salarios directos, como suele asumirse en el discurso de la política económica. Más que la variable **salario real**, que indica sólo la relación de precios entre la fuerza de trabajo y una canasta estimada de bienes necesarios para la reproducción, hay que hablar de los **términos del intercambio entre la EP y el resto de la economía**, referidos al conjunto de intercambios entre los subsistemas. Son asimismo relevantes las transferencias a y desde el Estado (impuestos, subsidios, etc.).

Relaciones económicas de la economía popular urbana (EPU)

Desde el punto de vista de sus funciones vis a vis el conjunto del sistema, la EPU cumple diversas funciones objetivas, como las que siguen:

-proveer fuerza de trabajo al sector empresarial capitalista y al Estado bajo la forma de trabajo asalariado (a cambio de lo cual se recibe una masa de salarios directos y un salario indirecto o social), o bajo la forma de trabajos realizados por subcontratación o maquila (donde toma la forma de "servicio" y el salario social o indirecto desaparece).

-proveer medios de producción o abaratar los costos de los mismos para el capital (como en la producción de bienes

³⁷ Aunque pueden buscarse excepciones, en general obreros, campesinos, artesanos, maestros y profesores, artistas, pequeños comerciantes, etc. y también los "lumpen" entran, desde la perspectiva de la inserción en la división de trabajo, en esta categoría.

intermedios o en el caso del uso de viviendas para la producción a domicilio)

-comercializar y directamente proveer mercado para la realización de mercancías del sector empresarial

-proveer servicios al capital o a sectores medios y altos de consumo (a cambio de lo cual se recibe los pagos por servicios personales)

-resolver la reproducción de la población en general, adecuándose automáticamente al ciclo del capital, sus crisis, etc., socializando la parte del ingreso nacional que perciben sus miembros, a través de mecanismos como la intermediación comercial innecesaria, las redes de reciprocidad, etc.

-legitimar el sistema de dominio a través de su participación en los procesos electorales.³⁸

La economía popular se vendría caracterizando por: creciente peso de las relaciones internas no mercantiles, especialmente del trabajo de autoconsumo; creciente peso de las actividades de servicios y comercio; baja relación medios de producción/trabajo vivo; baja productividad del trabajo; remuneraciones e ingresos en general relativamente bajos (respecto al sector no popular de receptores de ingresos); organización no empresarial de la producción (lo que implica mayor peso de relaciones personales, incluso de parentesco, de baja objetivación, conductas adaptativas más que previsiones y planificación); ausencia de una nítida separación entre unidades de producción/circulación y unidades de reproducción; escasa separación entre propietarios de medios de producción y trabajadores directos; bajo umbral de entrada, lo que la hace internamente competitiva y genera tendencias a ingresos promedio decrecientes asociadas a su crecimiento.

En el cumplimiento de esas funciones, la EPU genera o recibe diversos flujos económicos, entre otros:

Fuerza de trabajo y servicios mercantiles: a la economía Estatal, a la economía empresarial capitalista y al sector de consumidores de ingresos medios y altos.

Productos y servicios mercantiles, principalmente para el consumo de otros miembros de la EPU

³⁸ Tal vez llame la atención que se incluya entre las funciones económicas una función política. Esto se debe a la mercantilización de la política, que permite ver el voto como un recurso a cambio del cual se pueden obtener recursos materiales (o promesas de los mismos) de provecho individual (un puesto asalariado, una suma de dinero, acceso a tierra urbana, etc.) o colectivo (dotación de servicios a un barrio, acceso grupal a tierras, etc.). Sobre esto, ver Amparo Menéndez-Carrión, La conquista del voto, Corporación Editora Nacional, Quito, 1986.

Productos y servicios para el autoconsumo, no mediados por el mercado, en general intrafamiliares o intracomunales.³⁹

Ingresos:

monetarios: salarios, valor de venta de mercancías y servicios, subsidios monetarios provenientes del Estado o de organismos multilaterales o de ONGs, rentas, etc. (No es poco relevante el rubro de salarios percibidos en otros países, particularmente los EEUU, que se envía a la familia de los migrantes).

en especie: ayuda alimentaria, servicios públicos gratuitos o subsidiados parcialmente

Egresos:

gasto en compra de bienes y servicio de consumo básico, de medios de producción, pagos de rentas, intereses, impuestos personales y al consumo, etc.

La estructuración de actividades mercantiles y no mercantiles no es permanente, sino que depende de los costos y ventajas alternativas del uso de la capacidad de trabajo. Por lo demás, su dinámica no es acumulativa. Por ejemplo, si aumentan los ingresos salariales, puede aumentar el consumo mercantil y reducirse el trabajo no mercantil. Así, un aumento de los ingresos "externos" de este sector no necesariamente trae una dinamización interna, pues se producen fuertes filtraciones hacia el sector empresarial y el Estado. Un aumento de la demanda por sus productos puede llevar a un desarrollo de las unidades productivas, pero eso puede tender a sacarlas del sector popular y pasarlas al empresarial. Por lo demás, normalmente el desarrollo del sector "informal" implicará un proceso de concentración y centralización y el desarrollo de relaciones capitalistas. **Se trata, entonces, de un segmento dependiente, subordinado, que sin cambiar tales condiciones no puede plantearse un proyecto de desarrollo independiente.**

El peso de las relaciones económicas mercantiles y no mercantiles intra-economía popular es relativamente alto, y muchas de las actividades que allí se establecen cumplen a nivel macrosocial un papel redistribuidor más que creador de riqueza (la intermediación informal "socialmente innecesaria", por ejemplo). Sin embargo, no postulamos apriorísticamente que este segmento pueda ser calificado como "economía de solidaridad", en el sentido de que dichas relaciones son predominantemente solidarias y no

³⁹ En esto, no necesariamente se trata de flujos intraurbanos. Es usual el intercambio o la ayuda según reglas de reciprocidad entre miembros urbanos y miembros rurales de una familia extendida.

competitivas.⁴⁰ El grado y las formas de solidaridad deberán ser determinados en cada caso y coyuntura local o nacional específica.

La atomización, la baja generación de excedente económico, una alta competitividad y el bajo umbral de entrada ya mencionados, son algunas de las características que impiden la concentración y centralización, tendencias estructurales éstas de la economía empresarial capitalista y de la estatal. Esto no obsta para que se den procesos de agregación que generan comportamientos cuasi-monopólicos, como puede ser el caso de las asociaciones de transportistas.⁴¹

Otra característica relevante es la **multiplicidad de identidades** que contribuyen a constituir este complejo conglomerado, y la **inorganicidad relativa** de este sector. Mientras que algunas de sus identidades, en especial las conectadas estructuralmente con el desarrollo de la economía empresarial, han alcanzado un grado elevado de cristalización (sindicatos obreros), el sector en su conjunto se caracteriza por una fragmentación organizativa (múltiples movimientos sociales y organizaciones corporativas, parciales en su representatividad genérica y locales en sus ámbitos) que tampoco en conjunto alcanza a cubrir de manera representativa a las bases populares. Esto se ve claramente cuando lo comparamos con el grado de cohesión, organización y relativa homogeneización alrededor de algunas identidades de la economía empresarial capitalista.

La dependencia de estas unidades de reproducción respecto a su propio esfuerzo continuado de trabajo se manifiesta en momentos de **crisis de reproducción**. Estas pueden resultar de un bloqueo al ejercicio de la capacidad de trabajo -pérdida de empleo o de clientela para los productos o servicios producidos, falta de materia prima para objetivar el trabajo independiente, inhabilitación productiva por enfermedad u otras causas (prisión, servicio militar, discriminación racial, sexual o generacional, reglamentaciones prohibitivas de su actividad, etc.) de uno o más miembros de la unidad de reproducción, etc.

Tales crisis pueden manifestarse bajo formas extremas (muerte por desnutrición o enfermedad curable de los miembros más débiles de la unidad) o permanecer ocultas para una observación superficial, tomando la forma de una degradación de las condiciones de vida, tanto materiales (pérdida de salud, desnutrición, malcrecimiento de los menores, pérdida de calidad del consumo en general -alimentos, vestimenta, vivienda, transporte, etc-) como espirituales

⁴⁰ Sobre la "economía de solidaridad", ver Luis Razeto, "La economía de solidaridad en un proyecto de transformación social", Proposiciones, Nº 14, Sur Ediciones, Santiago, 1987.

⁴¹ Ver: "La crisis del transporte urbano, 2da. parte", Ciudad alternativa, Año 1, Nº 2, CIUDAD, Quito, 1990.

(abandono de estudios formales e informales, menor participación en las manifestaciones superiores de la cultura, mayor individualismo o aislamiento social -alcoholismo, drogadicción, etc-).

Hay otro tipo de crisis de reproducción, derivada de cambios en otras condiciones externas (independientes del trabajo desplegado por la unidad de reproducción), como las del abastecimiento: alza de precios de las mercancías requeridas para el consumo o de las materias primas necesarias para la propia producción en relación a los salarios y/o los precios de los productos ofrecidos por la unidad; falta de los productos requeridos en el mercado; o las resultantes de una contracción de la demanda de los propios productos o servicios. Sus consecuencias pueden ser similares a las antes ejemplificadas, aunque las respuestas eficaces por parte de las unidades domésticas o comunitarias de reproducción deben ser de otro tipo.

Hay una limitación, ya señalada, de esta conceptualización: **el referente empírico de lo que venimos denominando "economía popular" ha sido y es todavía un segmento del sistema económico capitalista, que se denomina así no porque se reduzca a la economía capitalista sino porque su movimiento de conjunto y sus leyes principales están dominados por la lógica del capital. En otros términos, hasta ahora, la "economía popular" manifiesta formas relativamente autónomas de autoregulación sólo cuando la dinámica del capital es insuficiente para incorporar sus recursos y subsumir sus relaciones.** Asimismo, lo que en un modelo podría aparecer como intercambio de igual a igual con las economías "empresarial-capitalista" y "pública", es efectivamente configurado en el contexto de esa subordinación, y en todo caso no es consecuencia de una estrategia colectiva expresa de articulación.

En ese sentido, cuando en adelante hablemos de economía popular estaremos refiriéndonos a una posible configuración de recursos, agentes y relaciones aún no constituída, que incluiría reglas estables de distribución y regulación internas del trabajo y de sus productos, un sujeto y/o una lógica predominante propios, desde donde se articularía con el resto del sistema económico.

Las tendencias reconsideradas desde el esquema de la EPU

¿Cómo caracterizar según este esquema la economía urbana a futuro? Podemos imaginar algunos resultados posibles de las tendencias urbanas globales si operan en ausencia de proyectos alternativos, respaldados por fuerzas sociales significativas:

1. Reducción de la economía estatal, transfiriendo recursos y funciones a la economía empresarial capitalista y, en algunos casos, para la EPU (autogestión de servicios), reduciendo los

¡Error! Marcador no definido.

recursos para las funciones remanentes. Modificaciones en la política de precios de los servicios que sigan a su cargo, reduciendo subsidios y acercando los precios a precios de producción (costos más una tasa de retorno que mantenga o permita aumentar la capitalización del sector). Tendencia a la baja de los salarios promedio de funcionarios estatales y a su sustitución por métodos informatizados de gestión pública. Reducción de ingresos subsidiados (crédito por la vía de la emisión monetaria, etc.). Creciente dificultad para financiar el presupuesto⁴², por la contracción de la base impositiva, la reducción drástica de aranceles al comercio exterior y la amenaza del capital de fugarse si se afectan sus ganancias. Tendencia a simplificar los sistemas fiscales gravando indiscriminadamente la propiedad y el consumo.

2. Reducción global, concentración y centralización de la economía capitalista privada, adoptando tecnologías ahorradoras de mano de obra. Aumento de su capacidad de negociación (chantaje) con el Estado, en base a una apertura extrema de la economía que implica tomar como costo de oportunidad las tasas reales de ganancia en inversiones financieras a nivel mundial. Reducción de los flujos de crédito subsidiado. Reducción de ganancias extraordinarias resultantes de precios políticos, aranceles, etc. Crisis de la pequeña y mediana industria capitalista por la desprotección estatal. La "informalización" de procesos parciales de producción, bajo la forma de trabajo a domicilio y similares.

3. Redireccionalización de los recursos de organismos multilaterales (BM, BID, sistema de las NNUU, etc.), y de las ONGs nacionales y extranjeras, hacia programas sociales de compensación o de apoyo a proyectos de producción, comercialización y subsidio al consumo de los sectores populares urbanos. Creciente sustitución (pero a menor escala) de la iniciativa estatal por la de elementos de este subsistema para suplir parcialmente la erosión de las políticas sociales, desarrollar formas autogestionarias y capacitar para una reconversión parcial de la capacidad de trabajo.⁴³

4. Ampliación cuantitativa de los recursos humanos disponibles en la economía popular urbana, con crecientes dificultades para realizarlos como fuerza de trabajo asalariada; degradación cualitativa de esos recursos y de las condiciones de vida de los miembros de esta economía. Reducción de su capacidad de negociación con el Estado. Eficacia decreciente de la lucha social reivindicativa ante el Estado. Reducción drástica de servicios

⁴² Esto puede ofrecer variantes en el caso de Estados que captan directamente rentas diferenciales (por ejemplo, del petróleo).

⁴³ En junio de 1990 se reunieron en Caracas 11 agencias (BID, CEPAL, FAO, FNUAP, JUNAC, OPS/OMS, PNUD, PREALC/OIT, UNESCO, SE:A y UNICEF) para tratar sobre las propuestas de "políticas sociales integradas" frente a los ajustes macroeconómicos en la región. Su horizonte prospectivo llega hasta el año 2020! Ver: UNESCO, Propuestas de políticas sociales integradas frente a los ajustes macroeconómicos en América Latina y El Caribe. Elementos para la preparación de una guía de marco conceptual, UNESCO, Mimeo, Noviembre 1990.

subsidiados o gratuitos, compensada parcialmente por ayuda alimentaria y con recursos provenientes de organismos multilaterales y ONGs, atados a condiciones de administración autogestionaria. Recurso creciente a la migración internacional de miembros de las familias para proveer ingresos monetarios de fuerte peso relativo en el presupuesto de vida.

5. Las tendencias a la reducción del Estado nacional, bajo la forma de la descentralización municipal, pueden dar un mayor peso a administraciones urbanas en sí más autónomas, pero libradas a los recursos que puedan obtener de sus propios ámbitos y sin un poder político efectivo. La representación social de las sociedades locales podría conjugar un continuado monopolio por parte de los partidos políticos con el resurgimiento en la escena pública local de personajes "notables", todo lo cual no implica una efectiva democratización. El caudillismo local o regional puede asimismo florecer en este contexto. Se acentuará la diferenciación entre "municipios pobres y municipios ricos". Esto desatará nuevas corrientes migratorias acordes con ese diferencial. La legitimidad de liderazgos locales dependerá crecientemente de la capacidad de obtener y aplicar recursos para la resolución de problemas inmediatos de la población.

6. Acentuamiento del deterioro generalizado de la vida urbana, particularmente de las grandes mayorías, continuamente ampliadas por la inmigración y por la pauperización de los sectores medios. Retroceso notable en el acceso a servicios considerados elementales en muchas ciudades (teléfono, electricidad, agua, transporte, saneamiento, recreación). Incremento del desempleo abierto y del subempleo. Comienzan a haber generaciones de jóvenes sin ninguna posibilidad de acceder a un trabajo formal. El estudio se vuelve más inaccesible o se deteriora la educación y, en todo caso, las expectativas de ascenso social por esa vía se ven aún más reducidas. Polarización social creciente. Ilegalidad creciente de las acciones de supervivencia.

6. Hipótesis para un marco de sentido de una estrategia popular para la economía urbana

Dualismo, marginalidad, heterogeneidad estructural, integración, informalidad, son todos conceptos marcados por la preocupación o el ideal de una sociedad integrada homogéneamente por el capital y su Estado, y las propuestas alternativas mismas se han venido haciendo en la expectativa de que es posible esa forma de integración. Se marca ahora la heterogeneidad y la diferenciación, lo particular, tal vez como forma de reconocer la imposibilidad de esa integración. En este terreno, tal reconocimiento pasa por:

1. Admitir que el motor del desarrollo tecnológico comandado por el capital a escala mundial va a acentuar esos aspectos de la vida social en la periferia, y que no es prudente "esperar" el nuevo

derrame y la nueva integración económica (sí hay una integración cultural, por la vía simbólica, más no la de las relaciones sociales y los consumos). Utilizar las fuerzas y recursos que el mismo sistema aplica para modificar el sentido del proceso de dualización desde una perspectiva popular.

2. Tomar la heterogeneidad estructural⁴⁴ como punto de apoyo y como condición del desarrollo de una nueva vida social, de una redefinición de los conflictos sociales, del papel y estructura del Estado, etc. La modernización impuesta a nuestras sociedades produce ambos sectores, no uno moderno y otro "atrasado", sino ambos, como parte de la modernidad que nos toca experimentar.

3. Moverse dentro y a partir de esa heterogeneidad para hacer avanzar un nuevo modo de vida desde las mayorías, más autogestionario, más democrático, desarrollando nuevas formas de estatalidad, de lo colectivo, de la representación, es decir, para transformar esa estructura de poder que queda como principal recaudo de la cohesión societal.

4. Pensar desde una utopía social alternativa, en contraposición con la realidad actual y sus tendencias, una estrategia para modificar o contrarrestar el comportamiento del sector concentrado, del Estado en su conjunto, de los organismos multilaterales y de las ONGs, desde la perspectiva de los intereses populares, como ingrediente de una lucha política por la hegemonía.

¿Qué hacer?

Los individuos, las familias, las comunidades de los sectores populares han venido desplegando conductas de adaptación al cambio de contexto económico y político, que aparentemente han permitido su supervivencia (si no se contabilizan las tasas regresivas de mortalidad ni la degradación cualitativa en las condiciones de vida). Al proceso, dirigido estratégicamente, de reconversión del capital y del Estado se ha contrapuesto este proceso, ciego y masivo, de lucha por la sobrevivencia material de las mayorías.

Sin embargo, ese aparente éxito, esa autonomización aparente de los sectores populares, no pueden ser idealizados y tomados como base para definir una nueva utopía o nuevas institucionalidades si

⁴⁴ Anibal Quijano propone el concepto de "nueva heterogeneidad estructural" para caracterizar la sociedad latinoamericana contemporánea, como "totalidad en que se articulan diversos y heterogéneos patrones estructurales", pero con una única "...estructura de poder que la ordena como totalidad y da sentido a su movimiento". Lo de nuevo se referiría a nuevos patrones estructurales resultantes de "...la expansión de la marginalidad y de otro modo también a la informalidad"; "a la emergencia de la reciprocidad; a la expansión de la pequeña producción mercantil, artesanal o agropecuaria; a la combinación del mercado y el dinero con la reciprocidad y el trueque", y agrega: "Y en el horizonte temporal previsible, esas tendencias parecen dotadas de condiciones de consolidación". Anibal Quijano, "La nueva heterogeneidad estructural en América Latina", en Heinz R. Sonntag (Ed.), ¿Nuevos temas. Nuevos contenidos?, UNESCO-Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1989.

no se le da un sentido de conjunto, si no se ubican las acciones parciales en un marco estratégico común. ¿Cómo pensarlo?

En primer lugar, hemos visto que la ciudad no es una unidad significativa para este propósito. Como notamos antes, redefinir relaciones o resultados requiere pensar en términos por lo menos regionales, mejor aún, en términos de subsistemas del orden que corresponda. Si las causas de los fenómenos urbanos no son localizables en el ámbito urbano, intervenciones eficaces tampoco deben reducirse a ese ámbito.

a. En el ámbito rural

Si se pensara la problemática agraria exclusivamente en términos de producción inmediata, (como aparentemente están haciendo muchos economistas brasileños), bien podría convenir acelerar la entrada del capital y sus tecnologías más modernas para que controle y desarrolle los recursos agrarios y evitar toda recuperación social o étnica (al estilo de la reforma agraria o de la creación de territorios autónomos), que reducirían la producción mercantil y nos regresarían a formas más orientadas a la autosustentación comunitaria. Pero en ese caso, los flujos de productos podrían estar orientados a la exportación y no al consumo de las masas urbanas, mientras que la población excedente creciente iría a las ciudades donde no hay capacidad de atención de sus necesidades más elementales. Así, hay que actuar en el campo, en lo rural, para retener productivamente a la población en general y posiblemente con mayor éxito en relación a ciertos grupos étnicos organizados.

¿Cómo se hace el cálculo económico que permite evaluar alternativas macrosociales desde la perspectiva de la economía popular? Por ejemplo, si los campesinos o las comunas agrarias logran autosustentarse e intercambiar un cierto excedente con las economías populares urbanas, habría que comparar esta situación, desde la perspectiva de las sociedades urbanas, con el costo de mantenerlos subsidiados como habitantes urbanos, por lo menos con el mismo nivel de vida que pueden lograr con las nuevas tierras, más los costos de urbanización adicional, más las deseconomías externas para quienes deberían compartir una misma infraestructura urbana.

Un proyecto popular urbano debe entonces incluir la problemática agraria como componente esencial para controlar algunos de los mecanismos que acentúan la penuria de la vida urbana. Otro ejemplo sería el relativo a los equilibrios ecológicos, en lo que hace relación con equilibrios básicos del medio ambiente, con un uso racional de recursos no renovables, etc. Es entonces parte de una estrategia popular urbana el promover una planificación regional participativa, impulsando por propio interés la "urbanización" del campo, creando centros modernos de servicio a regiones rurales,

centros de investigación que promuevan el control del medio natural, apoyo tecnológico, generación alternativa de energía, promover zonas libres de agroquímicos, de control óptimo del medio ambiente, especialización en productos de mejor calidad según nuevos standards, etc. etc.. En resumen, hacerse cargo de las condiciones de vida (de producción y de reproducción) sostenibles de los segmentos populares en esas regiones.

b. En la ciudad

La base económica

Se trataría de avanzar en la integración de una economía popular con una dinámica menos dependiente de las coyunturas del capital y del Estado, al menos mientras prevalezcan las actuales condiciones. La inyección de recursos monetarios (como los programas de crédito a la microempresa), no orientados por un proyecto estratégico, puede dialécticamente resultar en nuevos bloqueos y dependencias de la EPU (como ocurrió con el modelo de sustitución de importaciones a nivel nacional). Siguiendo con la analogía, se puede "aprovechar" esta crisis como se aprovechó la crisis de los mercados internacionales asociada a la depresión del 30 y a la Segunda Guerra Mundial, durante las cuales nuestros países pudieron desarrollar una industria y transformar sus estructuras sociales y políticas de una manera impensable en condiciones "normales". No intentamos aquí referirnos a un proyecto nacional, que es otra cuestión, sino meramente a las economías populares urbanas (regionales).

Se trata de potenciar concientemente los recursos materiales y espirituales que podemos registrar como de los miembros de la EPU, de desarrollar nuevas relaciones e instituciones orientadas por una utopía de sociedad diversa, más justa y democrática. Por un lado, se trata de establecer de otra manera la unidad entre producción (popular) y reproducción que la actual crisis (y sus salidas en marcha) muestran que sigue siendo el principal fracaso del sistema capitalista. Producir y consumir con la mediación del mercado, sí, pero no de un mercado organizado desde la lógica del capital. Plantear agregaciones para la gestión de la producción y la distribución, que más que sumatoria corporativa de elementos homogéneos sean articulaciones de elementos interdependientes y complementarios, que vinculen más directamente a productores y consumidores (cooperativas de abastecimiento, cooperativas de vivienda, sistemas barriales de autodefensa, sistemas de autoeducación, sistemas de autogestión del hábitat y la salud, etc.) o que asuman con otro sentido las actividades de intermediación.

Esto implica partir de unidades reales de interacción económico-social, creando nuevas relaciones directas con los sectores populares del campo y de otras ciudades, entablando intercambios

más equivalentes sin mediación del mercado capitalista, intercambiando alimentos o materiales de construcción, por ejemplo, por productos que pueden ser producidos en pequeña escala (botas y capas de lluvia, calzado, vestido, machetes, alimentos manufacturados, artefactos eléctricos y muchos otros bienes pueden ser producidos por la EPU, para su propio uso y para estos intercambios). Implica asimismo programar colectivamente, en el ámbito de esas unidades reales, las modalidades y niveles de acumulación, como condición del desarrollo social y del mejoramiento sostenido de las condiciones de vida, y no como leit motiv.

Esto no significa optar por el atraso ni rechazar la modernidad ni las nuevas tecnologías. Efectivamente, esas tecnologías de producción, circulación, comunicación, etc., a disposición del capital y utilizadas para producir ganancias, dan un resultado social muy diverso si se ponen al servicio de la satisfacción inmediata de las necesidades de los sectores populares. Si su costo en el mercado es prohibitivo, cabe copiarlas (el ejemplo de la informática es claro) y progresivamente adaptarlas. Tal vez la EPU no pueda inventar una computadora o una máquina automática, pero se pueden ensamblar en pequeña escala y proveer un servicio de mantenimiento a costos muy inferiores a los del mercado. En el ámbito de los servicios (guarderías, educación, comidas, saneamiento ambiental, salud, seguridad y tantos otros) o de la producción (vestido, calzado, editorial, artefactos eléctricos, material de transporte, etc.) la posibilidad de obtener satisfactores de alta calidad y bajo costo está ya abierta y puede acentuarse con una apropiada adopción de nuevas tecnologías. Todo esto se puede hacer contando con profesionales hoy excluidos del mercado capitalista como excedentarios, integrables a las organizaciones técnicas de la EPU.

En ausencia de un sistema de seguro social estatal, se puede recurrir a ampliar las instituciones ya existentes de ayuda mutua, creando fondos y otros mecanismos de compensación, de cobertura de riesgos, formando redes efectivas y racionales de salud, educación, y otros servicios colectivos de bajo costo y alta efectividad si es que se realizan en conjunto y bajo el control de la comunidad que los demanda.

La educación, la formación y capacitación de recursos humanos desde técnicos hasta humanistas, es esencial para esta estrategia. Y no se trata de versiones empobrecidas de la ciencia o de la reproducción acrítica del saber popular, sino de auténticos centros de reproducción crítica y adaptación de las mejores ideas que se han producido, de centros de investigación tecnológica y organizativa que concreten esas ideas en fórmulas prácticas ajustadas a la realidad de cada caso⁴⁵.

⁴⁵ En esto, no debe pensarse en crear todo desde cero. Muchas universidades estatales están siendo abandonadas por la burguesía (que

En la medida que la EPU requiere de medios que no puede producir por sí misma puede obtenerlos en los mercados capitalistas mediante los recursos monetarios que percibe a través de la venta de productos y servicios y de la fuerza de trabajo que requieren la economía estatal y la empresarial capitalista. A su vez, se puede luchar por reducir las exacciones monetarias que se le reclaman, disputando políticamente los términos del intercambio con los otros subsistemas o planteando la no imposición a sus actividades (si las políticas sociales se desmantelan y el Estado pasa a velar proporcionalmente más por los intereses de las fracciones del capital, que sea el capital quien pague los impuestos para sostener lo que requiere del Estado). Luchar asimismo para reducir los gastos militares y policiales y derivar los ahorros para dotar de infraestructura y servicios a las mayorías más necesitadas. Luchar, dentro de la transición inevitable del resto de la economía hacia el mercado total, por mantener relativamente protegidos ciertos mercados donde la producción de la EPU se realiza.

En todo caso, no se trata de proponer una dualización-separación-desconexión como objetivo, sino de utilizar las tenencias sistémicas a la dualización socioeconómica para ir construyendo un subsistema económico dentro de la sociedad nacional, abierto⁴⁶, resistente no tanto por el puro juego cortoplacista (y eventualmente reversible) de los precios relativos, como por el desarrollo institucionalizado de una cultura popular democrática, plural, en cuyo seno pueda gestarse la voluntad política sin la cual las meras fuerzas dualizantes no producirían sino pobreza y mera sobrevivencia. Es una propuesta de lucha política (y por tanto dentro de lo establecido como posible a la luz de una utopía social), no para meramente "llegar" a las posiciones preexistentes de poder sino para construir un nuevo poder que articule múltiples instancias de la vida social y política; no para acceder a los niveles de las clases dominantes sino para crear formas alternativas de socialidad desde las cuales la sociedad misma pueda ser transformada.

La "superestructura"

crea otras privadas, elitistas, o envía sus hijos al extranjero) y por el Estado. ¿Por qué no pensar que sean reconvertidas como universidades de sentido práctico sustantivamente popular, a instancia de las organizaciones populares, superando las tendencias demagógicas y formalmente revolucionarias?

⁴⁶ Esa apertura implica superar la noción de que sólo mediante una clausura de los segmentos de la sociedad que se quieren transformar, tal transformación será posible. De hecho, esto explica por qué la propuesta ya mencionada de Schuldt requiere pensar en términos de regiones compactas para iniciar la transformación "desde abajo". En nuestro caso, al pensar en un subsistema de economía popular cuya regionalización interna, de existir, no podría ser independiente de los otros subsistemas (capitalista empresarial y público), no se da la posibilidad de pensar en términos de "fronteras" naturales o impuestas. En todo caso, consideramos que una propuesta basada en la clausura inicial implica renunciar a avanzar simultáneamente en la democratización y el autogobierno económico.

¡Error! Marcador no definido.

En todo esto, se trata de utilizar espacios y obtener recursos del Estado pero también de organizaciones no gubernamentales o gubernamentales extranjeras, aprovechando las tendencias a la descentralización, la autogestión, etc., antes mencionadas, no para gastarlos en consumo inmediato y filtrarlos hacia la economía capitalista de nuevo, sino para fortalecer la capacidad de autosuficiencia y la competitividad de la EPU. Esto requeriría desarrollar instancias de gestión bajo control popular democrático. Y esto tiene antecedentes en América Latina que deben ser recuperados críticamente y sistematizados.⁴⁷ Pero además es posible pensar en nuevas situaciones, como que una red de organizaciones populares (por ejemplo, barriales), se convierta en interlocutor directo de organismos como UNICEF, OIT, UNESCO, etc. y, obviamente, de las ONGs, para coparticipar en la definición de sus políticas.

Estábamos acostumbrados a pensar que todo esto sólo era posible por la vía de la acción y los proyectos (y obras monumentales) del Estado. Las propuesta latente puede ser interpretada de dos formas: la que muchos teóricos sostienen, de que la sociedad se cree a sí misma, o la de crear nuevas formas de estatalidad gestadas y controladas desde las bases de la sociedad. Pues no otra cosa son la organización colectiva de procesos de autoeducación, autodefensa, autogestión de servicios o, más ampliamente, autogobierno a escala local o subsistémico. Estas instituciones pueden ser "informales" en tanto pautan relaciones al margen de la juridicidad del Estado nacional, o bien pueden ser reconocidas por éste, en cuyo caso implicarían una auténtica reforma del Estado.

Por tanto, esta propuesta no implica rechazar lo Estatal, ni establecer con sus aparatos políticos una relación mercantilizada. Por el contrario, implica tomar la política en serio, desde su interior si es necesario, para reformar instituciones y comportamientos. Implica luchar políticamente por el control de instancias estatales, locales, sectoriales o nacionales. Implica expresar a través de corrientes ideológicas y políticas ese proyecto popular que no alcanza a diseñar instituciones de una nueva sociedad pero que puede prefigurar aspectos centrales de una nueva institucionalidad.

Implica inventar e ir imponiendo formas de representación social y política eficaces y democráticas que permitan operar en la sociedad y en relación al Estado, en lo posible realizando acciones conjuntas apoyadas en las viejas instituciones estatales,

⁴⁷ Uno de los más ricos "laboratorios" fué posiblemente el período velasquista es Perú. Ver: Carlos Franco, El Perú de Velasco, CEDEP, 1983. Evidentemente las experiencias de Cuba, Niacaragua y Granada, así como la del Chile de la Unidad Popular, son otras fuentes fundamentales de experiencia.

como parte de una estrategia de reforma de las mismas.⁴⁸

Implica generar nuevas formas de regulación de las relaciones de producción y distribución entre agentes de la EPU (como puede ser el caso de las cooperativas de abastecimiento, de la regulación de los trayectos, costos y calidad de servicios de transporte, de la gestión conjunta por maestros, padres y alumnos de las escuelas, etc.).

Implica inventar o adoptar formas de comunicación y contenidos de esa comunicación que sean a la vez atractivos y generadores de anticuerpos ante la baratilla comercial de radios, TV y diarios. Un sistema de comunicación que multiplique los centros de emisión, haciendo socialmente efectivo lo que tecnológicamente ya es posible. Esto requiere tener trabajando en el proyecto a los mejores teatreros, libretistas, músicos, a los excelentes artistas que produce el pueblo y que en su gran mayoría no llegan al "éxito" porque no pasan el test de los censores comerciales y los media. Sin embargo, requiere también continuar la difícil lucha para ganar espacios en los medios masivos de comunicación.

Implica emprender una lucha cultural comenzando en el interior mismo de los sectores populares. Modificar valores, ponderaciones, desmercantilizar, desmonetizar, afianzar la valoración de la calidad, valorar lo logrado por el propio esfuerzo, afirmar valores autóctonos y universales que generen anticuerpos contra la cultura mercantil enlatada y para uso popular que se hace pasar por "cultura de raíz popular".

Implica apoyarse firmemente en las necesidades más sentidas de los sectores populares, buscando muchas veces satisfactores superiores a los que ofrece y niega a la vez el mercado capitalista, para ir resolviendo problemas con eficacia pero a la vez creando expectativas trascendentes que hacen a la configuración del todo social, afirmando elementos de un proyecto social que dispute la hegemonía al proyecto del capital y sus administradores locales.

Y todo esto no equivale a idealizar aspectos de la improvisada reacción de los agentes populares ante la crisis, pues una cosa es sobrevivir y otra es generar un sistema de vida coherente que tenga como norte el cumplimiento de los derechos humanos jerarquizados desde el derecho a la vida. Esto no equivale tampoco a juzgar desde la academia o la asesoría externa que "los populares" son creativos, y que deben hacerse cargo de su propio destino de manera espontánea, aprendiendo sobre la marcha de sus ensayos y errores.

⁴⁸ En sus comentarios durante el seminario en que se presentó la primera versión de esta ponencia, Alberto Federico Sabaté planteó como duda de fondo si tanto la propuesta definida como "contracultural" como la otra alternativa que se manejó en la reunión, la de la planificación participativa impulsada desde el Estado no presuponen un ambiente político democrático inexistente.

Si una diferencia tiene esta propuesta respecto a otras hechas bajo el título de "economía de la solidaridad" o equivalentes, es que no idealizamos el punto de partida. Ni la solidaridad es un valor que sobredetermina empíricamente a los otros, ni las expectativas materialistas de pasarse "al otro mundo" han sido superadas. No se trata de mitificar los valores populares. Esto sería negar la realidad de una cultura popular subordinada, producida bajo la lógica del dominio. Pero tampoco nos limitamos a observar y describir los procesos que se vienen dando, sino que proponemos pensar esta realidad en proceso como materia viva, reorientable. Ello implica no abandonar el mundo de la política, confundiéndolo con los comportamientos usuales de los agentes políticos del sistema. Por el contrario, se trata, por sobre todo, de hacer política.

Se trata de ir construyendo democráticamente una estrategia compartida para ir transformando la sociedad pero también para reformar el poder estatal, modificando estructuralmente sus políticas, aunque se siga de todas maneras enfrentando al contexto internacional adverso, pero ahora con una fuerza política distinta, la fuerza que sólo puede dar una auténtica representatividad de lo nacional y popular. Un poder estatal que esté fuertemente fundado en la sociedad y que dependa menos de imágenes ideológicas y más de historias y prácticas compartidas.

Se trata de ir ganando espacio al mercado dirigido por poderes monopólicos o por la tendencia a la acumulación sin límites, y por lo tanto de una contraposición de valores, pugando por controlar al mercado como institución creada por el hombre, haciendo predominar la reciprocidad y la calidad de la vida por encima del enriquecimiento de unos pocos y la degradación de las mayorías.⁴⁹

Se trata de ir afianzando posiciones en la producción, la circulación, el autogobierno local y nacional, con esta nueva perspectiva, de ir aprendiendo y reflexionando sobre la marcha a partir de asambleas populares democráticas, donde lo corporativo y lo político-social se encuentren en diálogo. De hacer la sociedad desde la sociedad, desprendiéndose de una lógica estatista, pero para crear nuevos comportamientos estatales. De crear instituciones y ponerlas a prueba en la competencia o bien en la combinación de resistencia y nueva eficacia para generar satisfactores y condiciones para la supervivencia de los sectores populares.

⁴⁹ Es interesante ver, en un libro recientemente editado por Maquita Cushunchic Comercialicemos como Hermanos, que gráficamente se presentan los frutos organizativos como enraizados en valores (en este caso cristianos). La relación entre el cambio de relaciones sociales y el cambio cultural (alguna vez hipotéticamente enraizado en la organización) parece ser una cuestión teórica y práctica central en esta búsqueda. Ver: Maquita Cushunchic. Démonos la Mano, Abya-yala, Quito, 1991, pag. 95.

La cuestión del sujeto

¿Quién representa los intereses globales y estratégicos de los sectores populares? ¿Cómo se establecen esos intereses? La dominación tiende a diversificar, a particularizar, a corporativizar. ¿Cómo retomar aquel "hilo rojo" gramsciano? Una unificación en base a un proyecto o convergencias estratégicas como las ejemplificadas implica de por sí una actitud y un nivel político inexistentes. ¿Pueden ser construídos? Se requiere no tanto un partido político orientado hacia la ocupación del Estado, **como un movimiento político-cultural pluralista**, que no plantee falsas opciones entre poder estatal e iniciativas de la sociedad. Un movimiento que propugne, desde el ideal de la emancipación humana, una reforma tanto de las prácticas políticas como de las prácticas económicas y sociales. Un movimiento que contribuya a definir las políticas del Estado. Que incida en sus políticas urbanas y agrarias, desde la perspectiva del proyecto para la EPU.

Y esto necesita de redes, de espacios de comunicación tan libres del dominio como sea posible, donde vayan dialógicamente configurándose las propuestas, evaluándose sus resultados, en un indispensable proceso colectivo de aprendizaje y autoreflexión.

Pero también necesita, como dijimos antes, y mientras no se invente otra cosa, de activistas, de agentes de la transformación, enraizados en el mismo mundo popular, empapados de su imaginaria pero sometidos a una autoreflexión crítica que los haga portadores de otras visiones racionales del mundo, valores y recursos de conocimiento sistemático. No estamos con la idealización del saber popular, aunque lo reconocemos como punto de partida y hasta cierto punto lugar de prueba de otras formas de conocimiento.⁵⁰

Hacen falta agentes del cambio, en contacto histórico con los procesos microsociales vividos por los sectores populares y a la vez en búsqueda de una perspectiva macrosocial que ya han experimentado como necesaria; no es posible dejar librado a un proceso espontáneo, natural, la conformación de una alternativa societal. ¿Quiénes pueden ser esos agentes? Deben ser portadores de valores que sustentarían esa nueva configuración de la vida social: solidaridad, racionalidad dirigida a la satisfacción de las necesidades de todos (equidad), trascendencia (sacrificio), consideración hacia otras generaciones (sostenibilidad) y responsabilidad por lo humano. Deben ser auténticamente ejemplares.

¿De donde pueden salir esos agentes? Se trata de recuperar las experiencias de lucha y trabajo desarrolladas en el seno del mundo popular, las de los educadores populares, las de los teatreros,

⁵⁰ Sobre esto, ver: José L. Coraggio, "Participación popular y vida cotidiana", TEXTOS N° 13, CIUDAD, Quito, 1990.

las de los asistentes sociales, las de los auténticos advogados de la investigación participante, las de maestros, las de comunicadores, las de los agentes pastorales, las de los dirigentes barriales, de movimientos de mujeres, de los sindicalistas de base, de los jóvenes roqueros, las de los universitarios que pugnan por vincular la universidad y el conocimiento científico al mundo popular, las de los técnicos que han venido trabajando en proyectos de acción participativa, y tantas otras figuras que han sido desvirtuadas -según nuestra evaluación- por moverse en conexión con un sistema realmente incuestionado por sus acciones, compartimentalizados si es que no oponiéndose unos a otros en aras de una particularidad mal entendida, sin un proyecto común, sin una estrategia de conjunto.

La conformación de movimientos sociales urbanos (regionales) sobre la base de prácticas tan ricas, pero a la vez históricamente desconectadas, requiere la preparación sistemática y multiplicación de encuentros locales, nacionales y latinoamericanos orientados hacia la recuperación crítica de experiencias, la elaboración teórico-política de métodos y estrategias alternativos, el reconocimiento de la multiplicidad de identidades del "intelectual" del campo popular, la revivificación y rearticulación de las redes orientadas hacia lo popular existentes. ¿Utopía? Sólo la lucha efectiva por el cambio material, orientada por valores y propuestas estratégicas, puede mostrarnos los verdaderos límites del futuro posible para nuestras ciudades. En todo caso, la configuración de una economía urbana que soporte una sociedad más justa será producto no tanto de una eventual inversión y desarrollo cuantitativo como de una revolución cultural bajo hegemonía popular.

BIBLIOGRAFIA DE REFERENCIA

Aguirre Rosario, et al., Conversaciones sobre la ciudad del tercer mundo, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1989.

Alburquerque, Francisco, et al., Revolución tecnológica y reestructuración productiva: Impactos y desafíos territoriales, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1990.

Barbera, Augusto, Le istituzioni del pluralismo. Regioni y poteri locali: autonomie per governare, De Donato editore, Bari, 1977.

Bélisle, Francois (Ed.), Trabajo informal y pobreza urbana en América Latina (mimeo).

Borja, Jordi, et al. (editores), Descentralización y democracia. Gobiernos locales en América Latina, CLACSO, Buenos Aires, 1989.

Borja, Jordi, et al., Descentralización del Estado. Movimiento

social y gestión local, FLACSO, Santiago, 1987.

Carbonetto, Daniel, et al., El sector informal urbano en los países andinos, ILDIS - CEPESIU, Quito, 1987.

Carbonetto, Daniel, "Notas sobre la heterogeneidad y el crecimiento económico en la región", en Carbonetto, Daniel, et al., El sector informal urbano en los países andinos, ILDIS - CEPESIU, Quito, 1987.

Carbonetto, Daniel, "La heterogeneidad de la estructura productiva y el sector informal", en Carbonetto, Daniel, et al., El sector informal urbano en los países andinos, ILDIS - CEPESIU, Quito, 1987.

Castells, Manuel, Nuevas Tecnologías y desarrollo regional, de Economía y Sociedad, nº 2, Madrid, junio de 1989.

Castells, Manuel, Reestructuración económica, revolución tecnológica y nueva organización del territorio, Alfoz, Madrid, 1985.

Castells, Manuel, La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos, Alianza Editorial, Madrid, 1986.

CEPAL, Transformación productiva con equidad, CEPAL, Santiago, 1990.

Coraggio, José Luis, Deuda externa y pedagogía popular, Grupo de Trabajo sobre la Deuda Externa, ALOP-CAAP-CEDIS-CIUDAD, Quito, 1988.

Coraggio, José Luis, "Política económica, comunicación y economía popular", Ecuador Debate, CAAP, 17, Quito, 1989.

Coraggio, José Luis, "Poder local ¿Poder popular?", Cuadernos del CLAEH, 45-46, Montevideo, 1988.

Coraggio, José Luis, "La propuesta de descentralización: en busca de un sentido popular", en: Elsa Laurelli y Alejandro Rofman (Compiladores), Descentralización del Estado, Requerimientos y políticas en la crisis, F.F. Ebert-CEUR, Buenos Aires, 1989.

Coraggio, José Luis, "Participación popular y vida cotidiana", TEXTOS 13, CIUDAD, Quito, 1990.

Coraggio, José Luis, "Desafíos de la investigación urbana desde una perspectiva popular en América Latina", incluido en José L. Coraggio (Ed.) La investigación Urbana en América Latina. Vol. 3. Las ideas y su contexto, CIUDAD, Quito, 1990.

Coraggio, José Luis, "Crisis, vida cotidiana y problemas del pueblo", CIUDAD Alternativa, N° 1, 1989.

Coraggio, José Luis, "Las posibles contribuciones de la educación popular al desarrollo local", ponencia presentada a las VII Jornadas Iberoamericanas de Educación de Adultos, Barcelona, España, Noviembre 1990.

De Mattos, Carlos, "Reestructuración social, grupos económicos y desterritorialización del capital. El caso de los países del cono sur", en Alburquerque, Francisco, et al., Revolución tecnológica y reestructuración productiva: Impactos y desafíos territoriales, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1990.

De Soto, Hernando, El otro sendero, Editorial Oveja Negra - Colección Económica, Bogotá, 1987.

Gutman Pablo, Ciudad y cambio tecnológico, ILPES, ponencia presentada al seminario internacional Revolución Tecnológica y reestructuración productiva: impactos y desafíos territoriales, Santiago, agosto de 1989.

Haak, Roelfien y Javier Díaz Albertíni (editores), Estrategias de vida en el sector urbano popular, DESCO, Lima, 1987.

Hardoy, Jorge y David Satterthwaite, Shelter, Infrastructure and Services in Third World Cities, IIED, tomado de Habitat International, Vol. 10, N° 3, p. 245-284, 1986.

Hardoy, Jorge y David Satterthwaite, Third World Cities and the Environment of Poverty, tomado de Gaoforum, Vol. 15, N° 3, p. 307-333, 1984.

Hardoy, Jorge y David Satterthwaite, Urban change in the Third World. Are recent trends a useful pointer to the urban future?, IIED, tomado de Habitat International, Vol. 10, N° 3, p. 33-52, 1986.

HORIZONTES URBANOS VOL. 14, N° 4, Hacia la reforma fiscal en América Latina, World Bank Publications, Washington, mayo de 1990.

Human Settlements and Sustainable Development, ponencias presentadas al seminario Human Settlements and Sustainable Development, Universidad de Toronto, Toronto, junio 21-23 1990.

Lattes, Alfredo, "La urbanización y el crecimiento urbano en América Latina, desde una perspectiva demográfica", en: José L. Coraggio (Ed.) La investigación urbana en América Latina. Vol. 3: Las ideas y su contexto, CIUDAD, Quito, 1990.

Maldonado, Carlos, Formas sociales de producción. Un modelo

alternativo de interpretación del llamado sector informal urbano de la economía, en Carbonetto, Daniel, et al., El sector informal urbano en los países andinos, ILDIS - CEPESIU, Quito, 1987.

Max-Neef, Manfred, et al., Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro, CEPAUR, Fundación Dag Hammarskjold, número especial Santiago, 1986.

Microempresa: presente y futuro, Seminario Internacional sobre el sector informal urbano, Guayaquil, 1987.

Mizrahi, Roberto, Economía del sector informal: la dinámica de las pequeñas unidades y su viabilidad (mimeo), noviembre de 1985.

Morello, Jorge, "Human Settlements and sustainable development: The Latin American case", en Human Settlements and Sustainable Development, ponencias presentadas al seminario Human Settlements and Sustainable Development, Universidad de Toronto, Toronto, junio 21-23 1990.

Pease García, Henry, Democracia social: reflexiones y experiencias, DESCO, Lima, 1989.

Portes, Alejandro, et al. (editores), The Informal Economy. Studies in Advanced and Less Developed Countries, The Johns Hopkins University Press, Londres, 1989.

Pozo, Hernán y Pilar Vergara, Políticas sociales y extrema pobreza en Chile, en PROPOSICIONES 18, Chile, sociedad y transición, SUR ediciones, Santiago, enero de 1990.

Razeto, Luis, Autonomía, donaciones y relaciones de mercado, Programa de Economía del Trabajo, Documento de Trabajo n° 47, Santiago, mayo de 1986.

Razeto, Luis, Sobre la inserción y el aporte de la economía de solidaridad en un proyecto de transformación social, en Haak, Roelfien y Javier Díaz Albertíni (editores), Estrategias de vida en el sector urbano popular, DESCO, Lima, 1987.

Razeto, Luis, La economía de solidaridad en un proyecto de transformación social, en PROPOSICIONES 14, Marginalidad, movimientos sociales y democracia, SUR ediciones, Santiago, agosto de 1987.

Razeto, Luis, Las organizaciones económicas populares. Más allá de la subsistencia, Programa de Economía del Trabajo, Santiago, abril 1985.

Tokman, Victor, El sector informal hoy: el imperativo de actuar, PREALC, Documentos de trabajo, Santiago, 1987.

Tokman, Victor, El sector informal: quince años después, PREALC, Documentos de trabajo, Santiago, 1987.

Touraine, Alain, "Conclusión. La centralidad de los marginales", en PROPOSICIONES 14, Marginalidad, movimientos sociales y democracia, SUR ediciones, Santiago, agosto de 1987.

Van Hemelryck, Libero, et al., "Organizaciones populares y desarrollo local", en PROPOSICIONES 13, SUR ediciones, Santiago, abril de 1987.

White, Rodney y Joe Whitney, "Human settlements and sustainable development. An overview", en Human Settlements and Sustainable Development, ponencias presentadas al seminario Human Settlements and Sustainable Development, Universidad de Toronto, Toronto, junio 21-23 1990.